

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EN POLÍTICAS SOCIALES

DOCUMENTOS / 19

LOS QUE DUERMEN EN LA CALLE

**Un abordaje de la indigencia extrema en la
Ciudad de Buenos Aires**

**Dirección Enlace de Recursos Institucionales
Dirección General de Políticas Sociales
Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario
Secretaría de Promoción Social
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires**

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefatura de Gobierno

Dr. Fernando De La Rúa

Vicejefatura de Gobierno

Dr. Enrique Olivera

Secretaría de Promoción Social

Lic. María Cecilia Felgueras

Subsecretaría de Gestión de la Acción Social

Dr. Justo Daniel Figueroa

Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario

Lic. Ricardo Murtagh

Dirección General de Políticas Sociales

Lic. Graciela Di Marco

Dirección Enlace de Recursos Institucionales

Lic. Susana Reca

LOS QUE DUERMEN EN LA CALLE

**Un abordaje de la indigencia extrema
en la Ciudad de Buenos Aires***

por Lic. Luis Calcagno**

* Este trabajo fue preparado en el Area de Estadísticas Sociales de la Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario (Secretaría de Promoción Social del GCBA) y elaborado por el Lic. Luis Calcagno.

** Licenciado en Psicología (UBA), Master en Análisis de la Opinión Pública (Fundación Banco Patricios). Colaborador del Area de Estadísticas Sociales de la Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario.

1. INTRODUCCIÓN

‘*Homeless*’ (Estados Unidos), ‘*clochard*’, ‘*sans domicile fixe*’ (Francia), ‘*indigentes*’ (México), ‘*linyeras*’, ‘*crotos*’, ‘*vagabundos*’ (Argentina): siempre es posible encontrar un nombre que agrupe y diferencie a quienes tienen la calle por único domicilio. Y si bien no se trata de un fenómeno inédito, ya que constituye una forma de indigencia extrema que aparece vinculada de forma natural y casi inevitable con el crecimiento de las grandes ciudades, no es menos cierto que en las últimas décadas ha experimentado un aumento significativo.

Como suele suceder, el agravamiento de una problemática social con estas características precipita, por un lado, el surgimiento de categorizaciones y estereotipos, creados en general a partir de atributos negativos, y por el otro, la necesidad de estudiar el fenómeno, a fin de revertirlo o al menos minimizarlo.

En lo referente al primer punto asistimos, lamentablemente, a un proceso de discriminación que toma fuerza y se sostiene en una asociación con rasgos personales condenados socialmente. De esta manera, los ‘sin techo’ son vistos como ‘vagos’, ‘sucios’, ‘delincuentes’, ‘alcohólicos’ o ‘locos’. Ellos no sólo son diferentes, lo que por sí solo ya implica una toma de distancia, sino que además pueden llegar a ser peligrosos, constituyéndose de esta manera en una virtual amenaza.

Si bien no existían hasta 1998 estudios que pudieran confirmar o refutar empíricamente este tipo de prejuicios, la falta de información no constituyó un obstáculo para que algunos medios masivos de comunicación acompañaran la percepción del agravamiento de la problemática con un discurso estigmatizante y condenatorio.

Ahora bien, al vincularse a la persona que vive en la calle con conceptos tales como ‘vagancia’, es decir, alguien que ha voluntariamente ha optado por una vida ajena a cualquier tipo de responsabilidad laboral, o ‘delincuencia’, lo que puede involucrar no sólo pérdidas patrimoniales sino también un daño físico de la víctima, automáticamente se produce una ruptura de los lazos solidarios que deberían estar presentes en los miembros de la sociedad. Los ‘sin techo’, así, deben sumar a sus precarias condiciones de vida una categorización que los señala como culpables de su destino e individuos peligrosos. Y su consecuencia inmediata: la separación paulatina y cada vez más amplia del resto de la comunidad.

Los estudios llevados a cabo por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires tuvieron, entonces, dos objetivos fundamentales: el primero de ellos, que presentaba una mayor urgencia, fue precisar los alcances del fenómeno a través del conteo de las personas sin techo dentro de la Capital Federal. Y en una etapa posterior, indagar sobre ciertas características personales básicas (vínculos familiares, tiempo que lleva viviendo en la calle, estrategias de supervivencia, etc.), mediante la aplicación de una encuesta a una muestra de personas que vivían en estas condiciones. Los datos relevados no sólo permitieron determinar los alcances de la problemática, sino también aproximarse a su naturaleza y sus probables causas, información que resultaba imprescindible para la puesta en marcha de políticas públicas específicas para este sector de la población. En cuanto al segundo objetivo, el hecho de contar con datos avalados por una metodología de relevamiento utilizada en distintos países desarrollados, posibilitó ir construyendo una respuesta fundamentada y confiable a aquellos discursos que, sustentados más en lo irracional que en lo empírico, confinan a los ‘sin techo’ al mundo de la locura, el delito y la vagancia.

2. LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

La decisión de llevar a cabo este tipo de estudios surgió, entonces, de una necesidad concreta y prioritaria: contar con información confiable que permitiera fundamentar las políticas sociales destinadas a superar una situación de extrema precariedad.

El hecho de que esta dimensión de la pobreza no sea captada por los censos ni por las encuestas de hogares, y de que no se registren antecedentes de investigaciones similares en la Argentina, daba como resultado un vacío de información que atentaba contra la eficacia de cualquier intervención estatal.

También debe tenerse en cuenta que los sin techo constituyen un fenómeno social sobre el cual existen opiniones encontradas, como así también distintas alternativas de abordaje y tratamiento del problema. Y esta diversidad de puntos de vista no termina en el ámbito académico, sino que se instala en los medios masivos de comunicación y finalmente en la opinión pública.

La incertidumbre que provoca la falta de información consistente sobre la problemática, la convicción de que todo programa de asistencia e integración debe basarse en el conocimiento preciso de la situación y, por sobre todo, el hecho de ser una población que por su extrema vulnerabilidad corre un riesgo permanente en lo relativo a su salud física y psíquica, fueron razones más que suficientes como para llevar adelante los estudios lo antes posible.

Naturalmente, por tratarse de los primeros en su género, y debido a la urgencia con que debían llevarse a cabo, el trabajo realizado no se encuentra libre de imprecisiones, sobre todo en cuanto a la comparabilidad de los conteos. No obstante, se ha podido lograr una aproximación significativa a la dimensión, las características y los condicionamientos sociales de este fenómeno, y a las opiniones y necesidades de sus actores.

3. PROBLEMAS METODOLÓGICOS

Como es frecuente cuando se abordan fenómenos sociales complejos, la demarcación del universo a estudiar no es tan sencilla como puede parecer a primera vista: los intentos de cuantificar esta población presentan dificultades tanto de orden conceptual como metodológico.

La primera dificultad se presenta en el momento de delimitar las personas sin techo de aquéllas que sufren otra forma de precariedad en el hábitat, ya que la frontera entre ambas situaciones no deja de ser difusa. Por tal motivo, en los estudios llevados a cabo por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (a través de la Secretaría de Promoción Social), se adoptó la siguiente definición: *“Se entenderá por ‘sin techo’ a toda persona que se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda, aunque la misma sea precaria. Vivienda precaria supone, al menos, paredes y techo que otorguen cierta privacidad, permitan albergar pertenencias y generen una situación relativamente estable: quien la posea no es sin techo.”* En tal sentido no es sin techo quien habita en una villa de emergencia u ocupa una casa tomada. Tampoco quien construye una habitación precaria (aislada) en un baldío. Si lo será quien se resguarda con maderas o cartones bajo un puente o una autopista.

También fueron caracterizados como ‘sin techo’, aunque al momento del relevamiento no se encontraban a la intemperie, a quienes “*carecen de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, y encuentran residencia nocturna en alojamientos dirigidos por entidades públicas o privadas que brindan albergue temporario.*”

La segunda dificultad surge cuando se trata de determinar la cantidad de personas sin techo, ya que existen distintas alternativas para estimar los alcances del fenómeno. Si se pretende captar el dinamismo propio de una situación que, con frecuencia, suele ser móvil y transitoria, la pregunta a formularse será cuántas personas han experimentado tal situación en cierto período (*period prevalence counts*)¹. A partir de esta premisa, la estimación se realiza a través de encuestas probabilísticas, estableciéndose de esta manera el número de quienes han experimentado esta situación en un lapso concreto, que puede oscilar entre el último año y lo que lleva de vida.

Si, por el contrario, el objetivo del estudio se centra en precisar la cantidad de personas que se encuentran literalmente sin techo en la actualidad, se utilizará el método del punto en el tiempo (*point in the times counts*)², que consiste en el conteo, en una fecha fijada previamente, de quienes se encuentran en las condiciones establecidas en la definición por la que se haya optado.

En función del tipo de información que necesitaba el Gobierno de la Ciudad y de los recursos con los que contaba, se optó por esta segunda alternativa, es decir, la utilización de una metodología que permita estimar la totalidad de las personas sin techo en un momento dado.

Finalmente, la tercera dificultad está vinculada con el subregistro de casos y deriva de las características propias del método del ‘punto en el tiempo’. En efecto, existe clara conciencia de que estudios de esta naturaleza están expuestos a un riesgo de subnumeración difícil de precisar y presumiblemente alto. Esto se debe, fundamentalmente, a que existe un gran número de sin techo que moran en lugares de difícil acceso a la observación. De este inconveniente en la detección de casos surge el concepto de sin techo ‘ocultos’ (*hidden homeless*)³, cuya cantidad no es posible de determinar a través de este método, pero que puede reducirse significativamente si se cuenta con información confiable al momento de diseñar la estrategia de relevamiento.

Cada una de las dificultades mencionadas exige tomar decisiones teóricas y/o metodológicas que, naturalmente, no se encuentran exentas de error. No obstante, debe tenerse en cuenta que se trata de las primeras aproximaciones a un fenómeno social sobre el cual no se habían realizado estudios cuantitativos, por lo que constituyen los primeros en su género realizados en el país. Asimismo y tal cual está previsto, la repetición y ampliación de estas investigaciones permitirá un mayor grado de precisión en los métodos y, en consecuencia, un mayor ajuste de los resultados obtenidos a la realidad estudiada.

¹ “How many people experience homelessness?” - National Coalition for the Homeless. Tomado de Internet (<http://nch.ari.net/numbers>). Enero 1997.

² Ibid

³ Ibid

4. LOS CONTEOS

Los dos conteos de población ‘sin techo’ realizados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se llevaron a cabo en los meses de abril de 1997 y junio de 1998.

Si bien podría objetarse que, aún en una primera instancia, un simple conteo es limitado y que son precisos abordajes de distinta naturaleza para llegar a un conocimiento detallado del problema, la forma adoptada constituye el modo de aproximación más provechoso cuando se conoce muy poco la población objeto de estudio y cuando los insumos necesarios deben estar rápidamente disponibles.

En las primeras etapas del diseño de trabajo del primer conteo se barajó más de una posibilidad. Podía realizarse un muestreo al azar de áreas geográficas, pero un barrido total en una ciudad de las dimensiones de Buenos Aires resultaba en ese momento imposible. Sin embargo, existía evidencia de que la distribución de la población sin techo era sumamente heterogénea y se concentraba en ciertos puntos de la ciudad. Se descartó entonces la idea del muestreo y se concibió otra alternativa: si se reunía información cualitativa suficiente y confiable acerca de la distribución y concentración de las personas sin techo, la tarea podía circunscribirse considerablemente. Esto se revelaría, más tarde, como la decisión metodológica más acertada.

Una vez delimitado el objeto de estudio, es decir, luego de adoptarse la definición operacional mencionada en la sección anterior, y habiéndose optado por el método de punto en el tiempo, se decidió elaborar un amplio padrón de los lugares donde suele concentrarse la población sin techo para dormir. A esos efectos debía reunirse información lo más completa posible sobre los sitios de concentración nocturna de esta población, para luego efectuar el conteo en dichos puntos.

Debido a la importancia del procedimiento, la selección se realizó en etapas sucesivas. En primer lugar se consultó a los Servicios Sociales Zonales, organismos dependientes de la Secretaría de Promoción Social (Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario). Estos servicios, estrechamente relacionados con sus zonas geográficas de influencia, tenían un conocimiento íntimo de las mismas y vínculos con redes institucionales de las zonas. Se les solicitó, entonces, que informaran cuanto supieran sobre la existencia y localización de personas sin techo, su concentración y sus estrategias de supervivencia.

Una segunda averiguación se orientó hacia las organizaciones que atienden a las personas sin techo, como el Ejército de Salvación y el SIPAM (Servicio Interparroquial de Ayuda Mutua). Estas instituciones facilitaron un listado de sus comedores, ya que era dable esperar que en los alrededores de los mismos durmiera bastante gente. La información brindada por ellas hacía referencia, también, a estaciones, parques, plazas y algunos barrios.

Seguidamente, las propias personas sin techo se convirtieron en informantes claves. Se realizaron varias entrevistas con personas alojadas transitoriamente en el Hogar Félix Lora (dependiente del Gobierno de la Ciudad y reservado para varones adultos). Desde los Servicios Zonales se llevaron a cabo, también, unas veinte entrevistas con personas localizadas en la calle. Todas ellas, con distinto grado de detalle, narraron sus experiencias y proporcionaron indicaciones útiles.

La última fuente de información provino de la Policía Federal, que llevó a cabo un operativo de visualización y conteo durante sus patrullajes de rutina, contabilizando 825 personas e indicando las zonas donde se encontraban.

Además y a priori se recopilaban los listados oficiales de la Ciudad de Buenos Aires donde figuraban los espacios verdes, lugares de culto, estaciones y terminales de subterráneos, ferrocarril y autotransporte. Todas las fuentes de información coincidían en la fuerte presencia de población sin techo en esos lugares. Por iguales motivos se incluyeron todas las principales avenidas (especialmente en el radio céntrico) y los hospitales municipales. Dentro de los espacios verdes se incluyeron las plazas, parques y jardines de la ciudad, y en cuanto a los lugares de culto, se optó por las iglesias y basílicas del culto católico.

Finalmente, toda esta información fue volcada a un plano en gran escala de la ciudad, una tarea casi artesanal que se llevó a cabo en la Dirección General de Estadística del Gobierno de la Ciudad. De esta manera, el mapeo incluía lugares puntuales (por ejemplo ciertas esquinas), y sitios más extensos como plazas o terminales ferroviarias. También podía señalar una calle determinada o un tramo de ella, o todo un radio a ser barrido.

El resultado final fue una detallada cartografía que incluía puntos y recorridos, tomando como base las jurisdicciones de los ex Consejos Vecinales, coincidentes en la actualidad con los Servicios Sociales Zonales.

En algunos casos donde la densidad del punto resultaba demasiado alta, se optó por subdividir la zona en dos o hasta tres recorridos. A partir de esta base, se volcó cuidadosamente a un plano en escala, que se entregó a los distintos grupos encargados del trabajo de campo. En total se diseñaron diecinueve recorridos.

En cuanto al trabajo de campo, la elección del día y la hora en que se llevaría a cabo el conteo no era un tema menor: si bien urgía realizar la tarea a fin de organizar programas de atención para la población sin techo antes del invierno, la selección de los lugares y la organización del trabajo de registro (incluidos el reclutamiento y adiestramiento del personal que se encargaría de la tarea) eran cruciales para el éxito del estudio y demandaban tiempo. Surgió, además, una cuestión singular: los informantes claves coincidían en señalar que una parte considerable de esta población se trasladaba a la costa bonaerense en temporada estival. Siendo así, no podía realizarse operativo alguno hasta fines de marzo o – mejor – principios de abril, por lo que la fecha del relevamiento se fijó, finalmente, dentro de este último mes.

El operativo debía llevarse a cabo, además, por la noche, en momentos en que esta población mayoritariamente duerme, para evitar cualquier tipo de confusión y detectar a quienes efectivamente eran personas sin techo. Aunque la falta de luz podría llegar a dificultar la detección y caracterización pretendidas, se acordó que el horario más conveniente sería de 0.00 a 4.00 horas.

Con la finalidad de poner a prueba los criterios adoptados y los instrumentos de recolección, además de tomar un primer contacto con el campo, se decidió realizar dos salidas exploratorias. Era preciso saber qué cosas podían realmente observarse en recorridos nocturnos como los previstos, para no crearse falsas expectativas sobre los resultados del relevamiento. También era necesario tener vivencias del procedimiento para poder instruir al personal que participaría de la tarea.

La primera salida exploratoria se efectuó en el mes de enero, recorriendo la zona de Constitución (interior y alrededores de la estación y plaza) y un tramo de la Avenida 9 de Julio. La segunda salida exploratoria tuvo una modalidad más extensiva: en automóvil y con el propósito de explorar algunos lugares vastos e inciertos, sobre los que se dudaba si debían ser incluidos o no en los recorridos. Con la experiencia

recabada fue posible ajustar los criterios de observación y perfeccionar las planillas de recolección.

Una vez organizados estos aspectos y diseñados los recorridos, se puso en práctica una prueba piloto en la zona de Retiro (terminales ferroviarias y de ómnibus) en la que participaron dos personas seleccionadas entre las que realizarían el conteo, acompañadas por los coordinadores técnicos.

Con la experiencia acumulada hasta ese momento se redactó un instructivo detallado, que procuraba objetivar y uniformar criterios de observación y advertir acerca de las posibles dificultades y el modo de sortearlas. Para cada tipo de lugar (calles, plazas, estaciones, etc.) se proporcionaban instrucciones en cuanto al modo de proceder.

En la semana previa al relevamiento se realizó una reunión de capacitación con la concurrencia obligatoria de todo el personal que participaría, en la que se repasaron los criterios generales del estudio y se despejaron las distintas dudas vinculadas a la metodología de registro.

Finalmente, en las madrugadas del 15 y 16 de abril, de 0.00 a 4.00. horas, se llevó a cabo el operativo de conteo. En la Secretaría de Promoción Social se centralizó la tarea: desde allí partieron los equipos de trabajo, provistos del juego de formularios, un ejemplar del instructivo, linternas y un mapa de recorrido junto con una planilla donde se listaban los lugares asignados.

En cuanto a la modalidad del operativo, cada recorrido se asignó a un grupo constituido por dos personas. Los grupos de trabajo se movilizaron en automóviles y dispusieron de dos jornadas de cuatro horas para completar la tarea. Asimismo, fueron acompañados por personal de seguridad en razón del horario nocturno, las características de algunos lugares a recorrer y el hecho de que se trataba – mayoritariamente – de personal femenino.

Adicionalmente, se asignó a un grupo la función de inspeccionar las bocas de las cinco líneas de subterráneos y a otro la de recorrer algunas zonas extensas y dispersas (los bosques de Palermo, la Avenida General Paz). En los hospitales municipales – además de revisar su entorno – se realizaron averiguaciones en los servicio de guardia.

Al término de cada jornada, los grupos convergieron nuevamente en la Secretaría de Promoción Social para entregar el material. Además de registrarse la cantidad de personas sin techo en cada zona delimitada, se utilizó una planilla a través de la cual se recabó información sobre ciertas características básicas. La grilla de registro incluyó los siguientes puntos: sexo, edad aproximada, forma de agrupamiento (grupos familiares o personas solas), tipo y cantidad de pertenencias, estado de indumentaria y aseo.

El último paso consistió en el ingreso y procesamiento de los datos relevados, y fue realizado conjuntamente por la Secretaría de Promoción Social y la Dirección General de Estadística del GCBA. Cabe aclarar que si bien el tipo de información reunida no permitió un análisis más detallado que el meramente descriptivo, éste se ajustó, no obstante, a los propósitos fijados en el diseño del estudio.

Algo más de un año después, la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad llevó adelante el segundo conteo, empleando una metodología similar a la anterior, y con el agregado de una encuesta que se aplicó a una muestra de 100 personas que vivían en la calle. La experiencia del primer relevamiento permitió optimizar el rendimiento de la tarea, especialmente en lo referente a los lugares donde se concentraba habitualmente la población sin techo. De esta manera, se descartaron

algunas áreas donde prácticamente no se habían producido hallazgos el año anterior, y se incluyeron otras no contempladas previamente.

A continuación se presentan los principales resultados de los dos conteos efectuados, y más adelante se detallan las características y el análisis de los datos obtenidos a través de la encuesta.

Cantidad

La población detectada a través del primer relevamiento sumó 967 casos. La averiguación en Hogares de Tránsito permitió establecer que 332 personas pernoctaron en esas instituciones en las noches del conteo. Finalmente, la adición de las personas detectadas en lugares de difícil acceso por la Policía Federal agregó otros 90 casos. El total de población sin techo alcanzó, de esta manera, las **1389 personas**.

En el segundo conteo, en tanto, el resultado preliminar arrojó un total de **629 personas**, al cual restaría agregar a quienes pernoctaban en hogares de tránsito, como así también a los sin techo que se encontraban en zonas de acceso difícil y peligroso, como el caso de la Reserva Ecológica (en esta oportunidad no se contó con información de la Policía Federal).

Si se compara esta cifra con la emergente del conteo de 1997 (sin tener en cuenta los hogares de tránsito ni los lugares inaccesibles) surge una diferencia de 332 personas, es decir, un 35% menos.

Existe una diferencia significativa entre los resultados del primer y el segundo conteo. Una interpretación de esta diferencia exige contemplar, en principio, la diferencia climática como posible fuente de variación.

En efecto, las temperaturas inusualmente altas en el marco del primer relevamiento contrastan con las muy bajas marcas térmicas imperantes en el segundo. Por tal motivo, la comparabilidad de ambos conteos se ve afectada, ya que es razonable suponer que mucha de la gente que no fue encontrada al aire libre en la segunda medición dormía en sitios más reparados, donde la búsqueda y la detección resultan más difíciles. Cabe aclarar, sin embargo, que una buena parte de la gente que no fue encontrada en lugares abiertos se compensa con el notorio aumento en lugares cerrados (por ejemplo, las estaciones terminales ferroviarios de Constitución y Once y la terminal de ómnibus de Retiro).

Comparación de algunos datos correspondientes a los dos relevamientos

Tabla 1

Tipos de lugares donde duermen	1° conteo (%)	2° conteo (%)
Espacios verdes (plazas, plazoletas, parques)	41.8	15.9
Calles y avenidas	33.2	32.6
Estaciones ferroviarias y de autotransporte	7.2	38.9
Templos y iglesias	5.4	0.6
Hospitales (guardias)	3.9	4.8
Estaciones de subterráneo	3.3	3.2
Bajo puentes y autopistas	2.1	1.9
Otros lugares	3.1	2.1
Total	100	100

Tabla 2

Sexo	1º conteo (%)	2º conteo (%)
Varones	84.7	65.5
Mujeres	15.3	19.4
No observado	-	15.1
Total	100	100

Tabla 3

Edad aproximada	1º conteo (%)	2º conteo (%)
Niños (hasta 14 años)	4.8	8.1
Jóvenes (15 a 30 años)	30.0	11.8
Adultos (31 a 55 años)	47.5	46.9
Ancianos (56 y más años)	17.6	16.9
No observado	-	16.3
Total	100	100

5. LA ENCUESTA

Con el fin de profundizar sobre algunos puntos de la investigación, e incluir otros imposibles de determinar a través de una metodología de relevamiento visual, se decidió complementar el segundo conteo con la realización de cien entrevistas estructuradas a personas sin techo.

En efecto, si bien el registro a partir de la observación permitía determinar la cantidad y ciertas características básicas de este segmento de la población, resultaba insuficiente a la hora indagar sobre aspectos relacionados con la familia, la condición laboral, el estado de salud o las necesidades que presentan.

Además, el ajuste y/o creación de planes y programas de asistencia e integración a la comunidad exigían la recolección de ciertos datos fundamentales, que iban más allá de la evolución del tamaño de la población y de sus datos sociodemográficos de base.

La muestra

El poco tiempo disponible y la cantidad limitada de personal asignado a la tarea no permitieron la aplicación de una muestra probabilística.

Sin embargo, debido a la que se trataba de una primera aproximación con este tipo de metodología, se consideró que una muestra coincidental que asegurara la cuota por sexo constituía una buena alternativa para el relevamiento.

Por tal motivo, los resultados obtenidos no deben tomarse estrictamente como representativos de la población estudiada, sino como un paso más hacia la comprensión integral de esta particular dimensión de la indigencia urbana

El instrumento

El diseño del instrumento de recolección debía contemplar el relevamiento de datos sobre seis ejes temáticos claves: a) características sociodemográficas; b) historia familiar; c) estado de salud; d) adicciones; e) situación en la calle; y f) necesidades, atención recibida y uso del Programa Sin Techo.

Partiendo de esta base se confeccionó, por un lado, un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas, con alternativas fijas en algunos casos y múltiples en otros. Por el otro, se construyó una planilla observacional en la que se debía consignar la presencia o ausencia de una serie de síntomas psiquiátricos. De esta manera, a lo declarado por el entrevistado sobre las enfermedades que sufrió o sufre en la actualidad, se sumaba un registro desagregado de indicadores de una posible patología mental.

El trabajo de campo

Para la realización de las encuestas y el registro de los síntomas se formaron grupos de dos personas: un asistente social y un psicólogo. El primero se encargó de entrevistar al sin techo y completar el cuestionario, mientras que el segundo fue consignando en la planilla correspondiente aquellos indicadores patológicos posibles de ser relevados a través de la observación.

LOS RESULTADOS

CARACTERIZACIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA DE LA MUESTRA

Sexo

La prevalencia de hombres es característica de la población 'sin techo', y fue corroborada en los dos conteos realizados en la ciudad de Buenos Aires (84.7% de hombres en el primero, y 65.5% en el segundo, haciendo la salvedad de que en este último hubo un 15% de casos en los que no se pudo determinar el sexo).

Otras investigaciones llevadas a cabo en países occidentales muestran porcentajes similares: en el estudio censal sobre indigencia llevado a cabo en la ciudad de México (1996), se registraron un 80% de hombres y un 20% de mujeres, mientras que el relevamiento efectuado por la US Conference of Mayor's en 29 ciudades de los Estados Unidos (1996) detectó que sólo el 14% de las personas sin techo individualizadas correspondían a adultos de sexo femenino.

Cabe aclarar que por tratarse de una muestra coincidental, se definió previamente la cuota por sexo (aproximadamente 75% de hombres y 25% de mujeres), de manera tal de ajustar la misma a las proporciones que presenta el universo de estudio, contando a la vez con suficiente cantidad de personas de sexo femenino como para hacer posible el análisis.

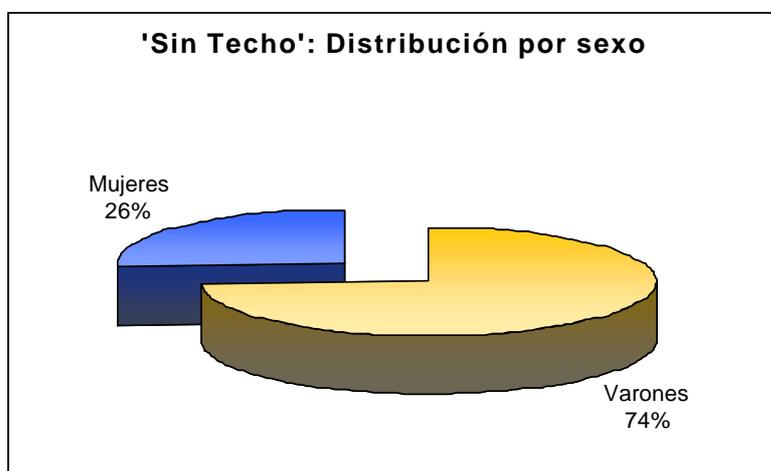


Gráfico 1

Edad

El promedio de edad de la muestra es de 47.4 años. Agrupada en intervalos de 10 años, observamos que los tramos que más casos concentran son el de 36 a 45 años (21.1%), de 46 a 55 años (21.1%) y de 56 a 65 años (23.2%). De igual forma, si en lugar de seis utilizamos tres tramos etáreos, caracterizándolos como *jóvenes* (hasta 35 años), *adultos* (36 a 55 años) y *ancianos* (56 y más años), podemos apreciar que la mayor parte de los 'sin techo' (42%) corresponde al segmento de los adultos.

Sobre este tema, tampoco parecen existir grandes diferencias con investigaciones realizadas en otros países. En 1987, el Urban Institute encontró que el 51% de la población sin techo de los Estados Unidos se encontraba entre los 31 y 50 años, en tanto que el estudio censal realizado en la ciudad de México permitió establecer que las personas cuya edad iba de los 33 a los 52 años representaban el 35.5% de quienes fueron caracterizados como indigentes absolutos.

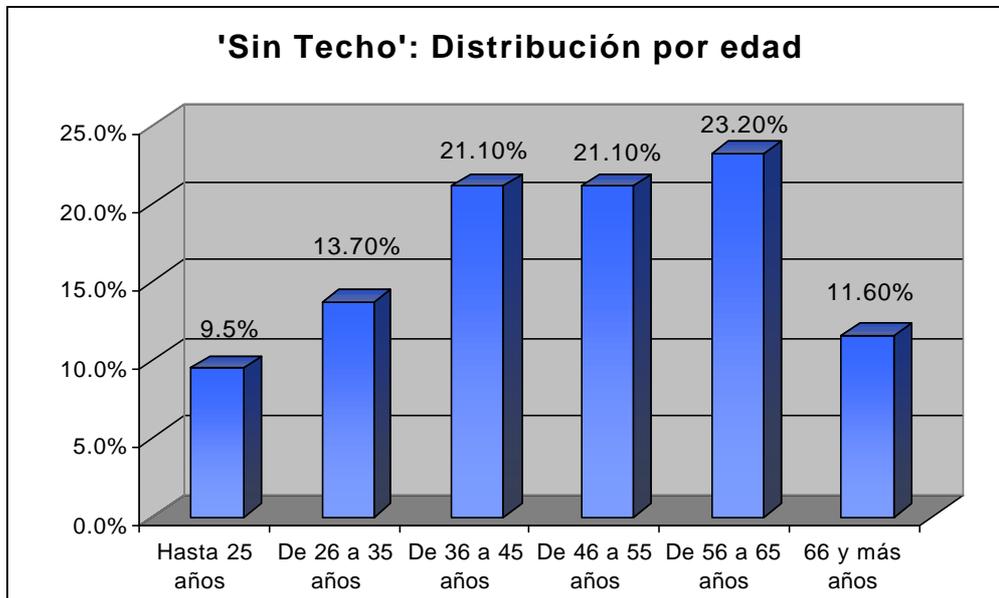


Gráfico 2

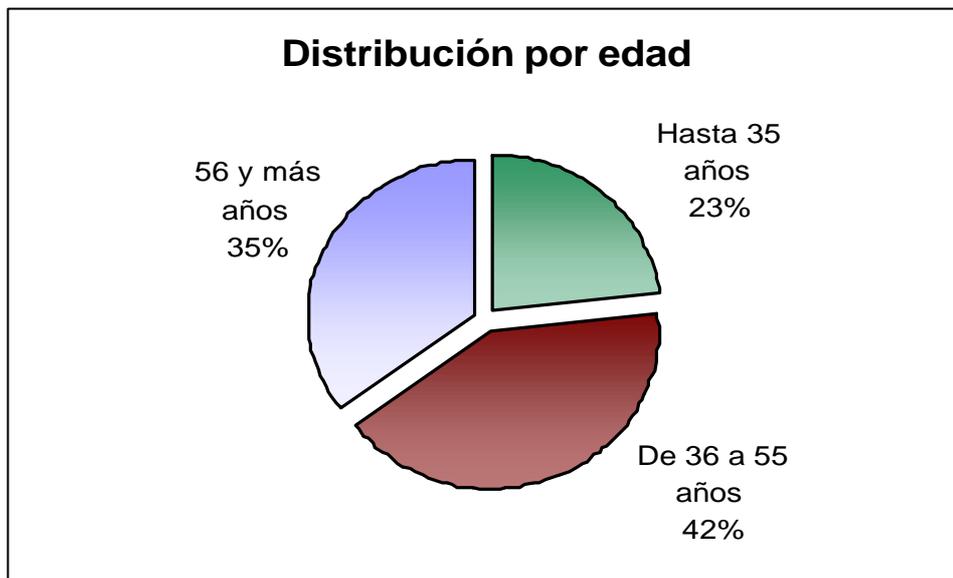


Gráfico 3

La discriminación por sexo muestra diferencias significativas. En efecto, la mitad de las mujeres tienen más de 56 años (en comparación con el 29.6% de hombres dentro de este tramo), y su promedio de edad es sensiblemente superior: 51.8 años en comparación con los 45.4 años de los varones.

Tabla 4

GRUPOS DE EDAD	SEXO	
	VARONES (%)	MUJERES (%)
Hasta 35 años (Jóvenes)	27	12
De 36 a 55 años (Adultos)	44	38
Más de 56 años (Ancianos)	29	50
Total	100	100

Lugar de origen

El 90% de los 'sin techo' entrevistados nació en la Argentina, el 7% en un país limítrofe y el 3% restante en otro país. Ahora bien, resulta llamativo que sólo el 16% sea oriundo de la Ciudad de Buenos Aires. La mayoría proviene del interior del país (51%), y de la provincia de Buenos Aires (22%).

Estos porcentajes permitirían suponer que uno de los posibles desenlaces del fracaso en las migraciones internas, además del regreso a la zona de origen, sea el estado de indigencia absoluta en el lugar de destino. Corroboraría en parte esta hipótesis el hecho de que el 45.7% de los consultados considera que la pérdida del trabajo es la principal razón por la que viven en la calle.

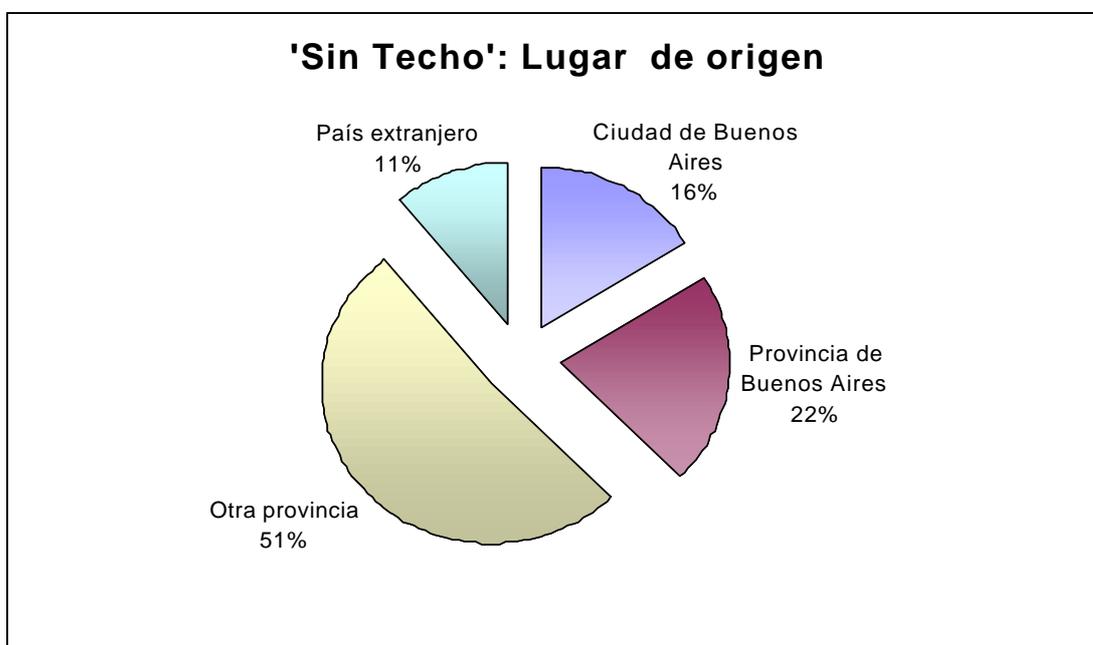


Gráfico 4

Estado Civil

Sólo un 29% de los encuestados afirmó estar casado o unido, en tanto un 19% dijo ser viudo, y un 10% divorciado o separado.

El mayor porcentaje correspondió a quienes aún permanecían solteros (42%), circunstancia que admite varias interpretaciones. La primera se relaciona con la incidencia del estado civil en la situación de indigencia, siendo probable que la ausencia de vínculos afectivos y de lazos de compromiso faciliten el paso al estado de 'sin techo'. En segundo lugar podría pensarse que se trata de personas con una tendencia a la vida independiente y solitaria, que no aceptan la idea de una relación formal o, por el contrario, que es precisamente su situación de indigencia la que se presenta como un obstáculo para el matrimonio. Finalmente, es posible que existan problemas severos de alcoholismo o patologías mentales que imposibiliten consolidación de cualquier vínculo estable.

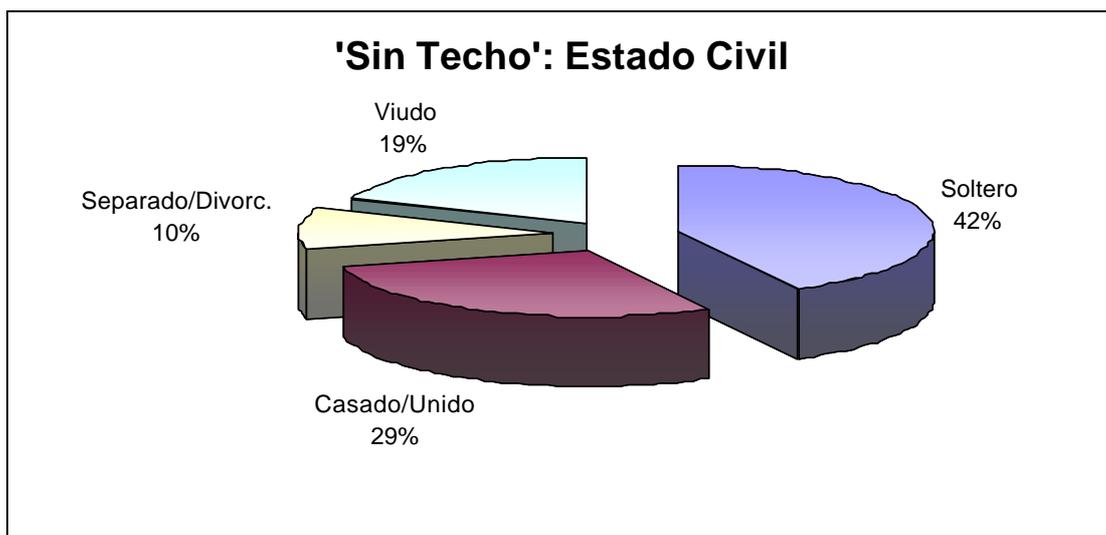


Gráfico 5

Nivel Educativo

El 25.6% de la población entrevistada no ha completado sus estudios primarios, y un 14.4% no tiene ningún tipo de instrucción. Sin embargo, el porcentaje más elevado (52.3%) corresponde a aquéllos que habiendo aprobado la primaria, no empezaron o no concluyeron el nivel secundario.

Comparando estos datos con los relevados en México, observamos que si bien en esta ciudad existe una mayor cantidad de sin techo analfabetos (24%), quienes refieren haber cursado algún año de primaria representan el 45%, y alguno de la secundaria un 20%, porcentajes un poco más altos que los registrados en la ciudad de Buenos Aires.

---- a página siguiente ----

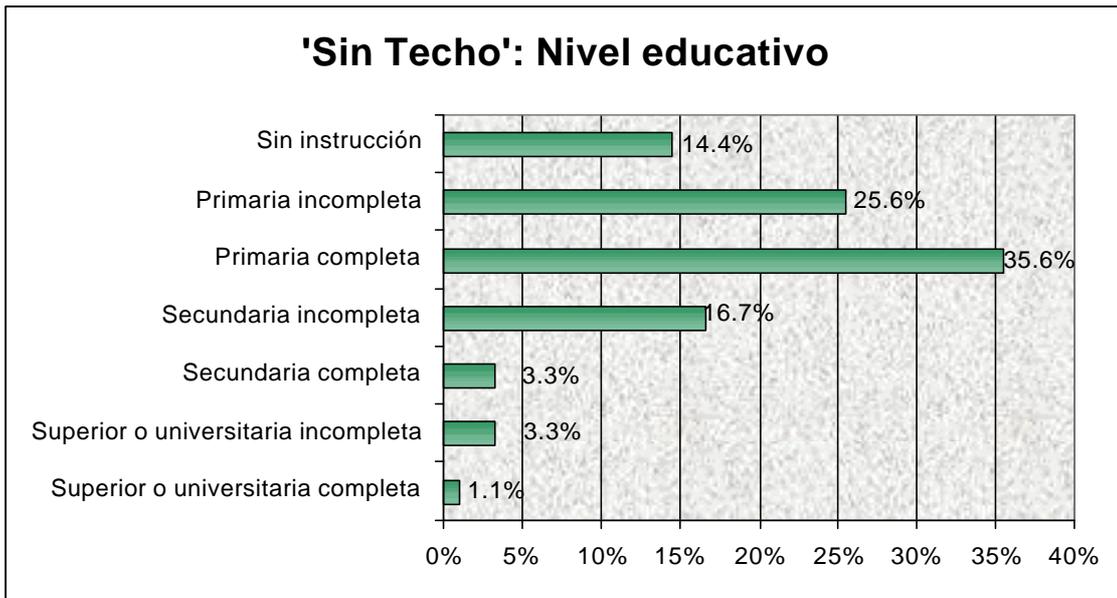


Gráfico 6

Historia y vínculos familiares

Contrariamente a lo que podría suponerse, el 81% de los consultados declaró tener familia. La discriminación de las preguntas por tipo de vínculo permitió establecer que un 47% tiene hermanos, un 41% padres y un 15% cónyuge. Resulta llamativa la coincidencia con el censo mexicano en lo que respecta a descendencia: un 40% de los sin techo de esa ciudad afirma tener hijos, mientras que en la Capital Federal el porcentaje es de 39.5%.

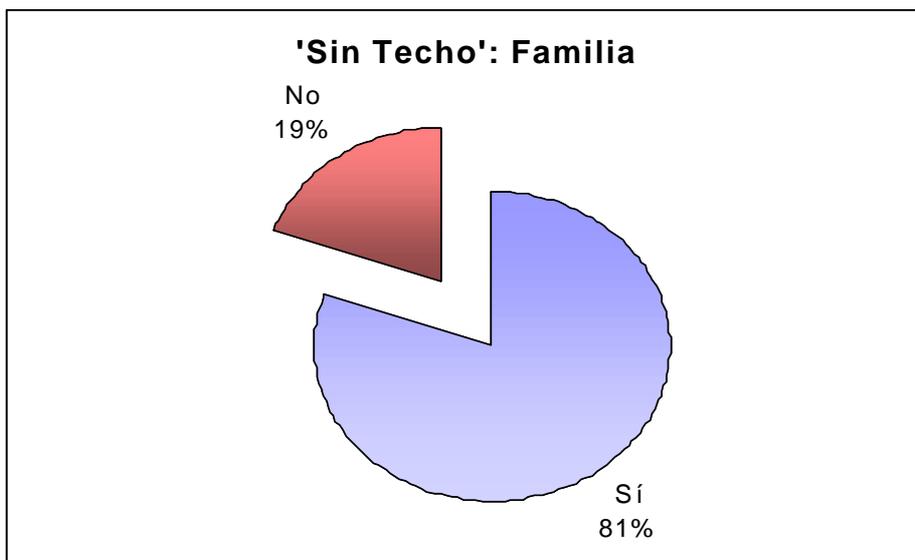


Gráfico 7

Sin embargo, sólo el 46% de los que poseen familia *mantiene algún contacto con la misma*, lo que parece indicar que en más de la mitad de los casos existe un deterioro grave o una virtual fractura de los lazos afectivos familiares.

Ahora bien, el resquebrajamiento de las relaciones familiares puede entenderse como causa o como consecuencia de vivir en la calle. En el caso de México, por ejemplo, el 40% de los entrevistados señala la existencia de conflictos en el seno de la familia como la principal razón de expulsión o abandono voluntario del hogar, y de la situación de indigencia por la que están atravesando. De esta manera, se tiende a pensar a la alteración de los lazos familiares más como un antecedente que como un resultado. En la ciudad de Buenos Aires, por el contrario, las razones se encuentran vinculadas fundamentalmente con la pérdida del trabajo, y sólo un 15% señala a los problemas familiares como el origen de la condición en la que se encuentran. El alto porcentaje de desafiliación del grupo familiar aparecería, desde esta perspectiva, como una de las tantas consecuencias negativas de la vida en la calle.

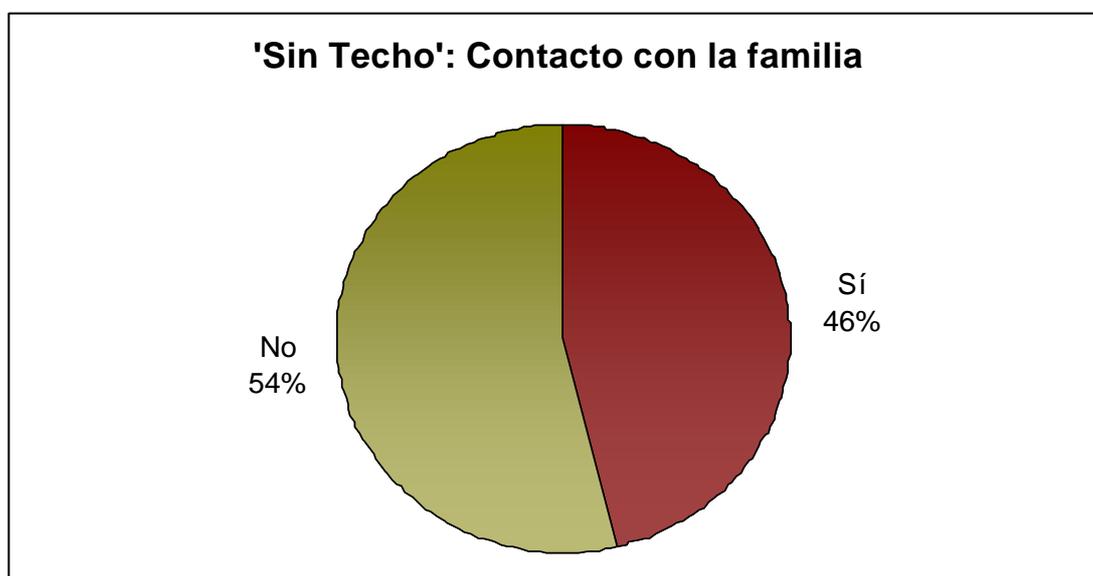


Gráfico 8

En cuanto al *tiempo transcurrido desde el último contacto*, el 29% afirma que fue hace menos de un mes, otro 29% que sucedió entre el mes y los seis meses, y un 42% sostiene que se trata de un lapso mayor a los seis meses. No obstante, un nivel de desagregación mayor permite distinguir que un 20% no ve a su familia desde hace más de tres años, un período que por su magnitud constituye otro posible indicador de ruptura de los vínculos familiares.

---- a página siguiente ----



Gráfico 9

A pesar de que en la mayoría de los casos es probable que estos lazos familiares estén rotos o presenten al menos un alto grado de deterioro, el 67% de quienes tienen familia manifestó que *siente deseos de verla*. Debe tenerse en cuenta que esta respuesta, si bien no constituye una intención expresa de reintegración al grupo familiar, es al menos un antecedente alentador en el diseño de programas que tiendan a la reparación y consolidación paulatina de las relaciones entre el sin techo y su familia cercana.

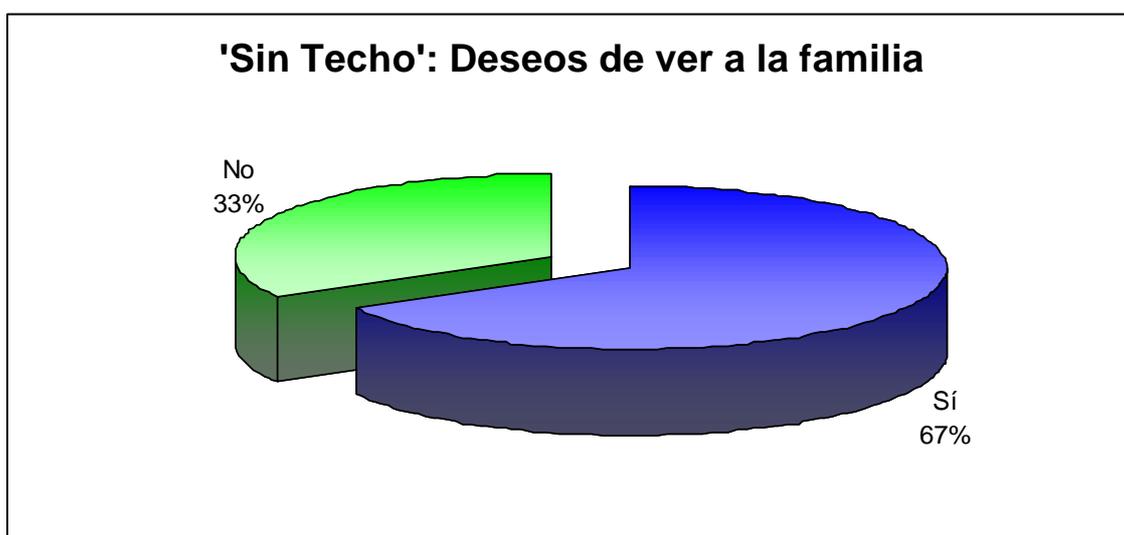


Gráfico 10

Por otro lado, los motivos más importantes que aducen para *no volver con su familia* son el maltrato o la mala relación con el mismo (29%), y la falta de dinero o de algo sustancial para llevar (26%). En el primer caso estaríamos frente a una decisión que por lo categórico de su desenlace difícilmente pueda ser revertida. En el segundo, por el

contrario, la resolución parcial o total de problemas de orden económico dejaría abierta la puerta para su reintegración al núcleo familiar.

Tabla 5

RAZONES PARA NO VOLVER CON SU FAMILIA	%
Se lleva mal con ellos	24.6
No tiene dinero	14.5
Quiere estar solo	14.5
No tiene nada que llevar	11.6
Es maltratado	4.3
Otros motivos	30.4
Total	100.0

Trabajo

El 60% de los entrevistados afirma que no trabaja en la actualidad, un 23% que sólo trabaja a veces, y un 17% que lo hace en forma habitual. Este último porcentaje implica que, si bien la mayoría de los encuestados no desarrolla una actividad laboral, casi una quinta parte de los mismos posee un trabajo al que le atribuye cierta regularidad. Cabe señalar que en la investigación de la 'Us Conference of Mayor's llevada a cabo en 29 ciudades de los Estados Unidos durante el año 1996, se estableció que aproximadamente un 19% de la población sin techo se encontraba empleada, y que el reducido monto de sus ingresos no era suficiente como para solucionar su problema habitacional.

Por otra parte, la mayor parte de los que no trabajan (62%) se encuentran en esa situación desde hace más de un año, en tanto que el 24% declara que no trabaja desde hace menos de tres meses, y un 14% no lo hace desde tres meses a un año.

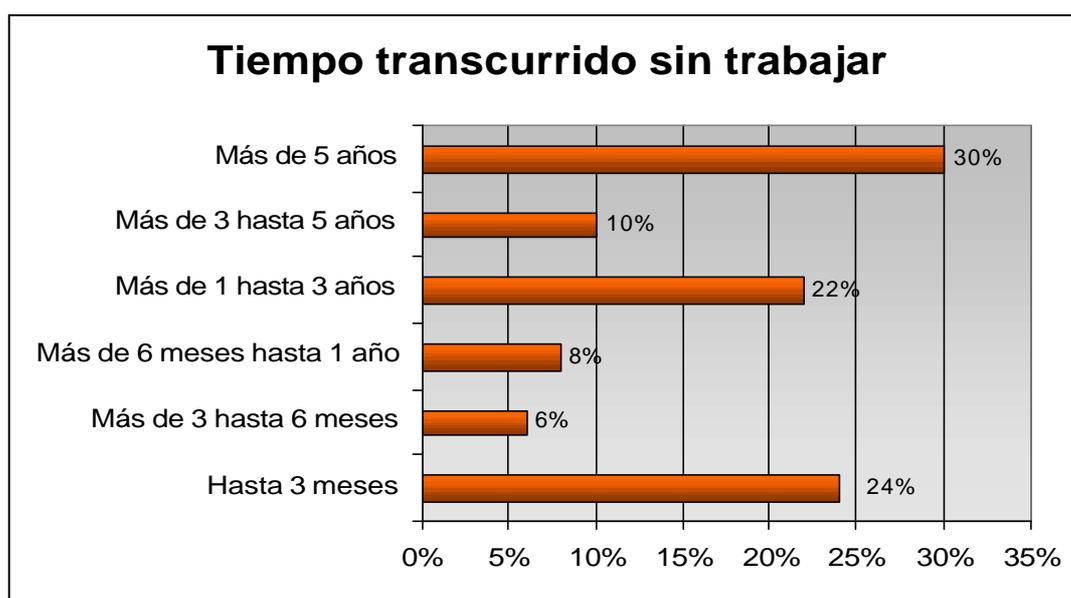


Gráfico 11



Gráfico 12

HISTORIA EN LA CALLE Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA

Tiempo en la calle

Resultaba de suma importancia determinar cuánto hacía que los entrevistados se encontraban en esta situación, es decir, el tiempo que llevaban como 'sin techo'. El promedio resultó ser de 4.38 años, y no se presentaron diferencias significativas entre varones y mujeres.

Agrupado por tramos, el 53.8% llevaba más de un año en la calle, el 30.1% hacía tres meses o menos que vivía en esa condición, y el 16.1% registraba una permanencia de más de tres meses hasta un año.

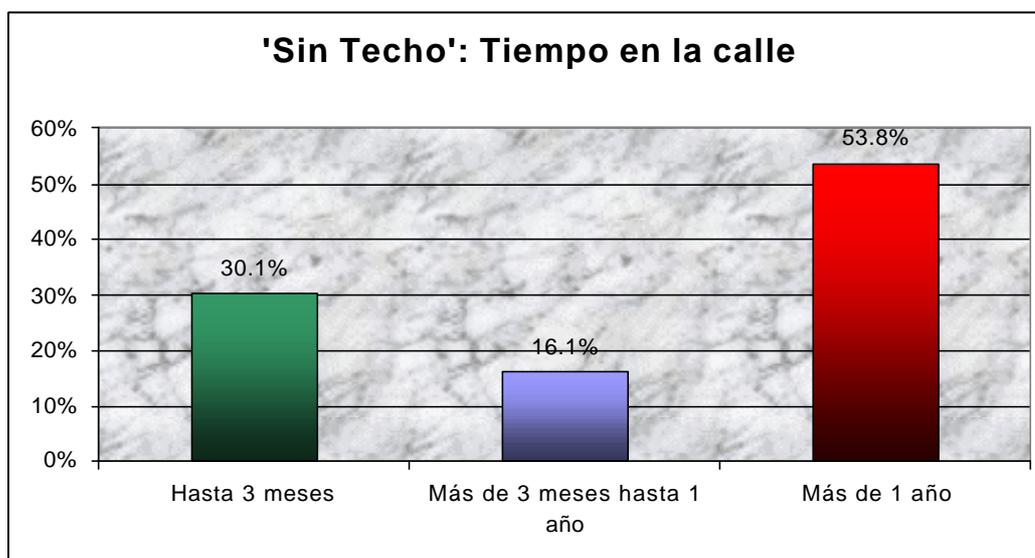


Gráfico 13

Pudo verificarse una relación significativa entre el *Tiempo como 'sin techo'* y el *Nivel de Educación alcanzado*. En efecto, si observamos el cuadro siguiente, distinguimos que el 65.7% de quienes tienen menor nivel de instrucción hace más de un año que viven en la calle. A medida que aumenta el grado de escolaridad los porcentajes van decreciendo, de manera tal que el 45.7% de aquéllos que tienen hasta el secundario incompleto, y el 28.6% de los que llegaron hasta universitario completo hace más de un año que están 'sin techo'.

Tabla 6

Tiempo en la calle	Nivel de Educación (%)		
	Hasta primaria Incompleta	Hasta secundaria Incompleta	Hasta universitaria Completa
Hasta 1 año	34.3	54.3	71.4
Más de 1 año	65.7	45.7	28.6
Total	100	100	100

Empezó a estar en la calle porque...

El motivo más frecuente que mencionan los encuestados como determinante de su condición de 'sin techo' es la pérdida de trabajo (46%). En menor medida destacan los problemas familiares (15%), y la pérdida de su vivienda (12%).

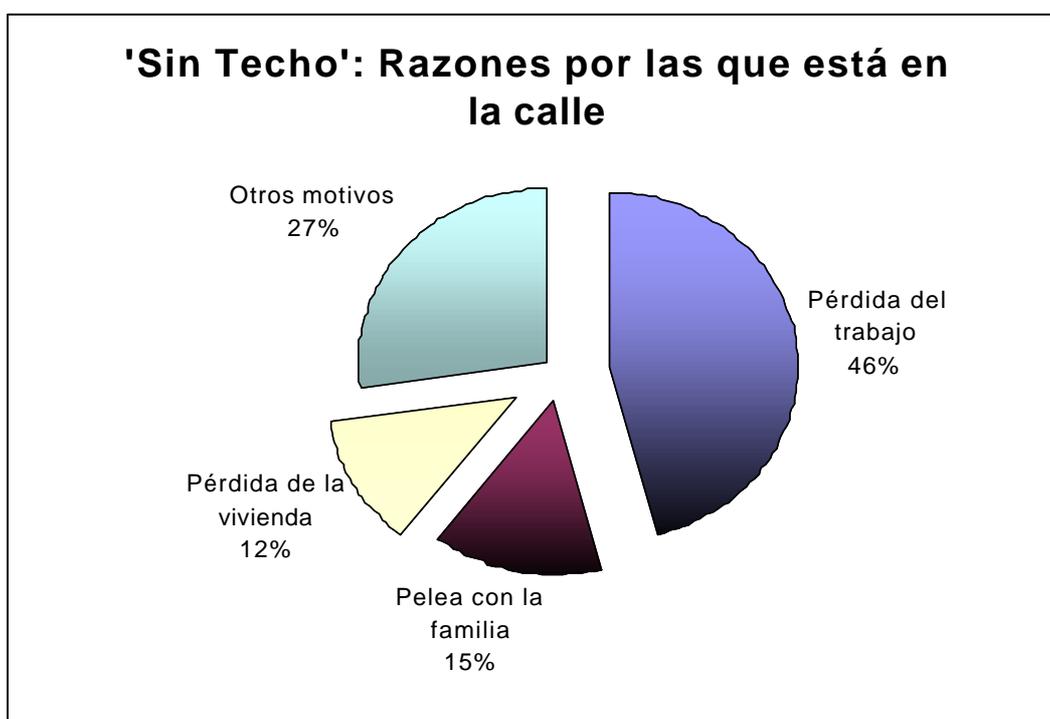


Gráfico 14

La edad parece estar vinculada con el origen de la situación de indigencia: el 29.4% de los menores de 35 años señala como causa una pérdida material (ya sea trabajo como vivienda). Este porcentaje se eleva al 60.6% de quienes tienen entre 36 y 55 años, y en los mayores de 55 años alcanza el 73.3%.

Tabla 7

RAZONES POR LAS QUE ESTÁ SIN TECHO	EDAD (%)		
	HASTA 35 AÑOS	DE 36 A 55 AÑOS	MÁS DE 56 AÑOS
Pérdida material	29.4	60.6	73.3
Problemas familiares	17.6	18.2	10.0
Otros motivos	53.0	21.2	16.7
Total	100	100	100

Actividades para obtener dinero

El 45% de los consultados hace changas para obtener dinero, mientras que un 33.8% pide en la calle, y un 21.3% declara no realizar ninguna actividad.

Si bien no se indagó acerca de los distintos tipos de actividad que realizan para subsistir, ni sobre las formas en que desempeñan su tarea, es probable que la situación en la que se encuentran los obligue a condiciones de trabajo altamente precarias, con un riesgo y un desgaste físico y psíquico considerable.

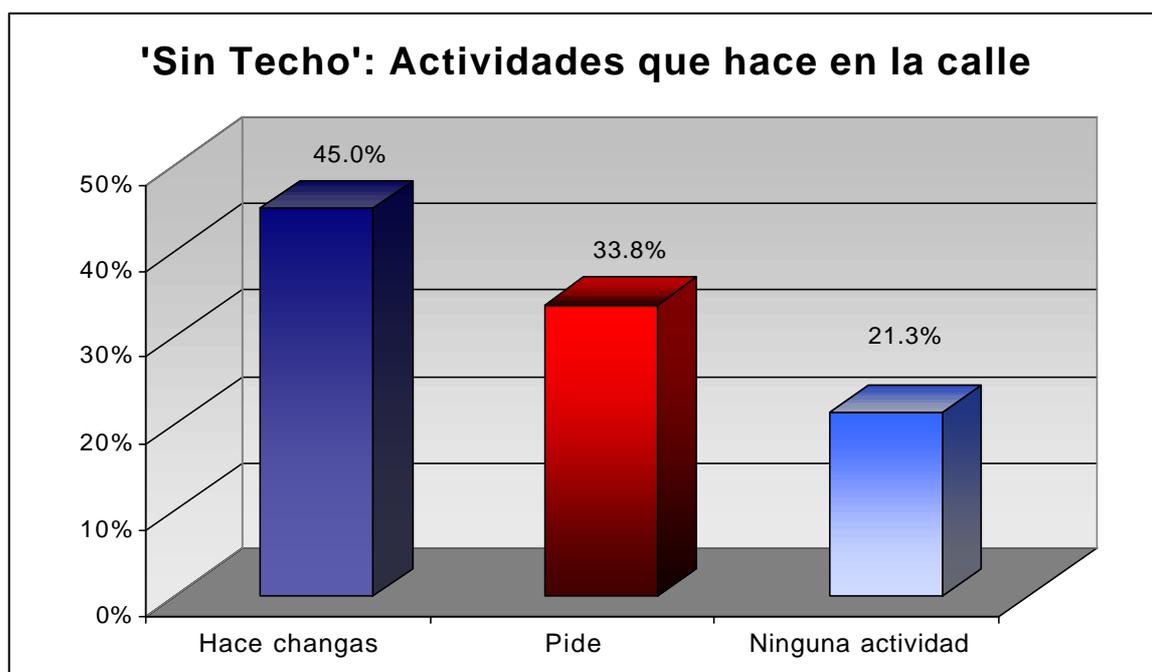


Gráfico 15

En cuanto al promedio de ingresos de aquellos que realizan alguna actividad, a pesar de que el mismo supera levemente los \$ 12, en el 63% de los casos es de hasta \$10 por día.

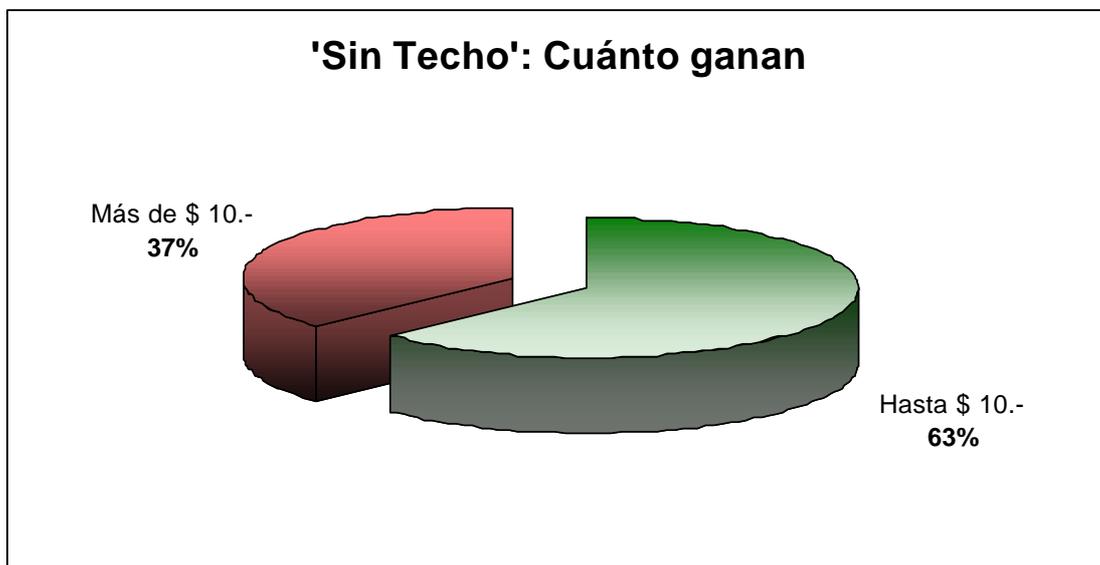


Gráfico 16

¿En qué gasta?

El dinero que obtienen los 'sin techo', ya sea a través de changas o del pedido en la vía pública, lo gastan fundamentalmente en alimentos (88%). En orden de importancia, le siguen la compra de alcohol (44%), cigarrillos (30%) y ropa (26%).

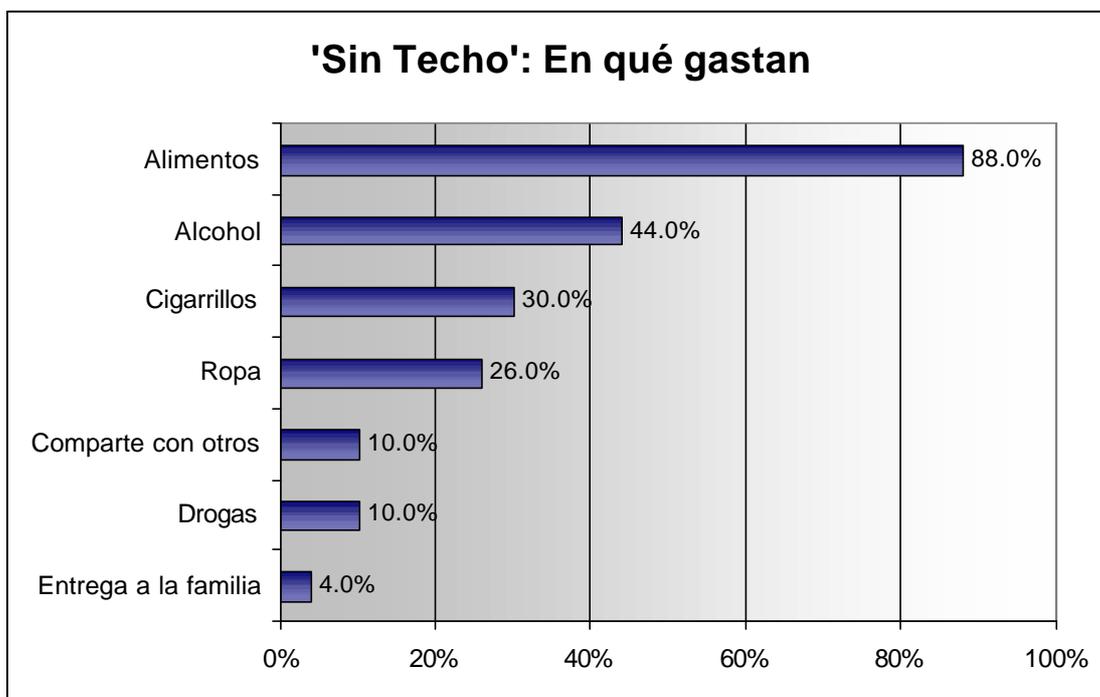


Gráfico 17

(Respuestas múltiples - % de casos)

Donde come, recibe ropa, se asea

El 61% de los encuestados va a comer a algún sitio en especial, y el 79% de los mismos utiliza para tal fin las instituciones de caridad.

En cuanto a la ropa, el 57% la solicita en algún lugar, y casi la totalidad de dichos casos lo hace también en instituciones de caridad (97%).

Finalmente, el 72% de la población relevada afirma que va a determinados lugares para asear su cuerpo ,utilizando en un 52 % de los casos las instalaciones de instituciones de caridad, y en un 25% baños públicos.

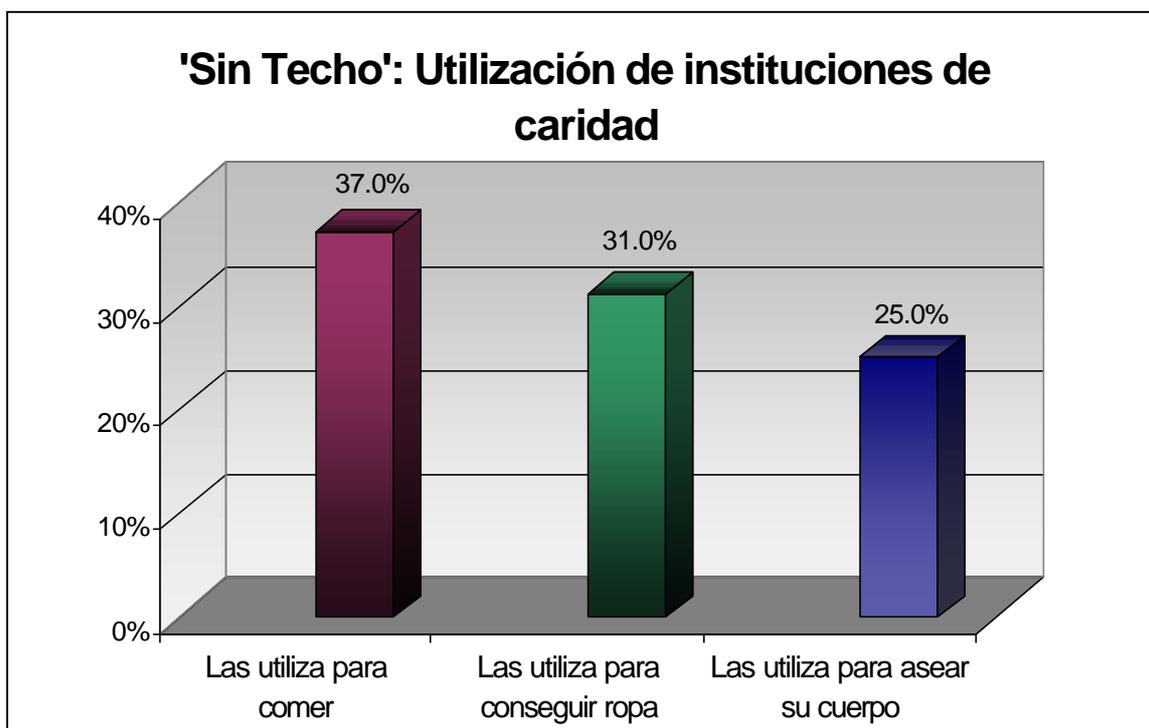


Gráfico 18

TEMORES Y NECESIDADES

Temores

Los principales objetos de temor mencionados fueron, en orden de importancia, otras personas que viven en las mismas condiciones de indigencia (22.6%), los jóvenes o patotas (20.8%), y la policía (18.9%).

El miedo aparecería asociado, en estos casos, con posibles formas de violencia y daño físicos, y resulta significativo que el principal peligro señalado este constituido por aquellas personas que se encuentran en la misma situación, es decir, otros 'sin techo'.

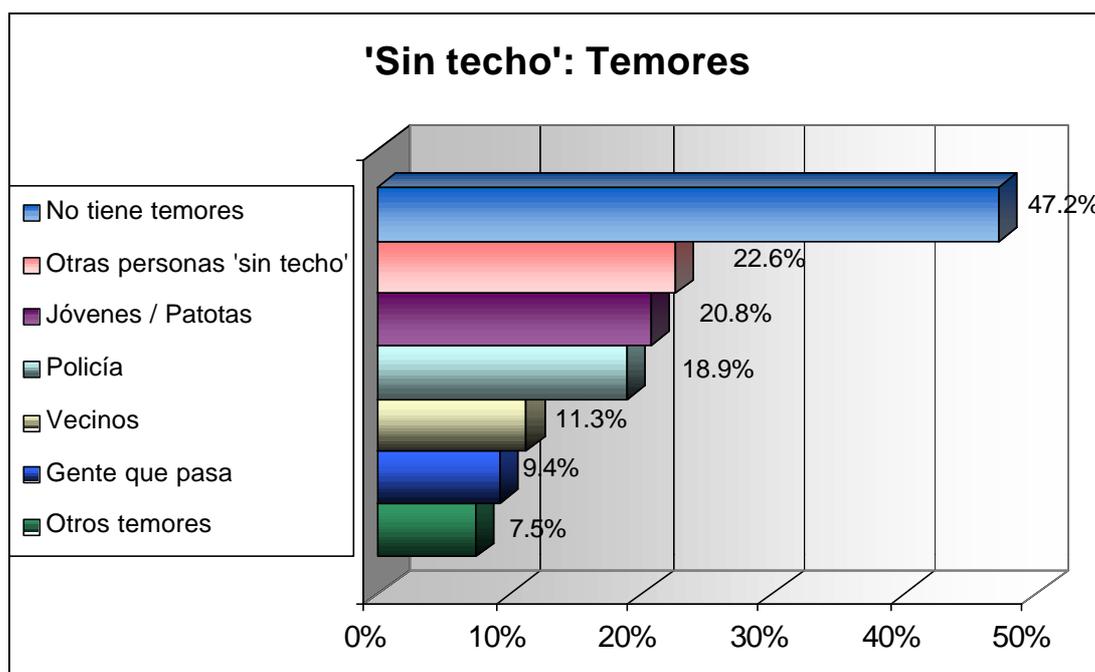


Gráfico 19

Casi la mitad de los consultados manifiesta que no siente miedo en la calle (47.2%). El tiempo que llevan como 'sin techo' parece incidir en la ausencia de temores: el 57.1% de los que hace más de un año se encuentran en esa condición manifiesta no tener miedo alguno, mientras que en los que no llegan al año este porcentaje se reduce al 36.0%. Es posible que influyan, en este último punto, tanto el acostumbramiento a los peligros derivados de la situación de indigencia, como el aprendizaje de distintas estrategias de supervivencia

También la diferencia de sexo resulta significativa: de un 50% de varones que declaró no sentir temor, se pasa al 36.4% en las mujeres. La vulnerabilidad resultante de su menor contextura física, y eventuales agresiones sexuales sufridas con anterioridad podrían ser alguna de las causas de esta diferencia. Vinculado a esta última consideración, son ilustrativos los resultados a los que arribó un estudio de la Ford Foundation, realizado en Estados Unidos durante 1990, y según los cuales aproximadamente el 50% de los menores y adultos de sexo femenino sin techo eran víctimas de abusos sexuales.

Tabla 8

PRESENCIA DE TEMORES	TIEMPO EN LA CALLE	
	HASTA 1 AÑO (%)	MÁS DE 1 AÑO (%)
Tiene temores	64.0	42.9
No tiene temores	36.0	57.1
Total	100.0	100.0

Tabla 9

PRESENCIA DE TEMORES	SEXO	
	VARONES (%)	MUJERES (%)
Tiene temores	50.0	63.6
No tiene temores	50.0	34.4
Total	100.0	100.0

Necesidades

Lugares donde poder dormir (76.1%) y comer (41.8%) son las dos principales necesidades que mencionan los encuestados. En tercer lugar aparece el trabajo (34.3%) y en cuarto la atención médica (32.8%).

Cabe señalar que las condiciones climáticas desfavorables, especialmente el frío extremo, refuerzan la necesidad de lugares donde pasar la noche. Y no se trata de una cuestión de comodidad, sino que en muchos casos el dormir a la intemperie o en sitios poco protegidos puede afectar seriamente la salud del 'sin techo'.

Si bien, y como se vio anteriormente, la mayoría de los encuestados acude a instituciones de caridad para comer, la alimentación sigue constituyendo un problema para esta población, fundamentalmente porque no todas las demandas de comida pueden ser satisfechas.

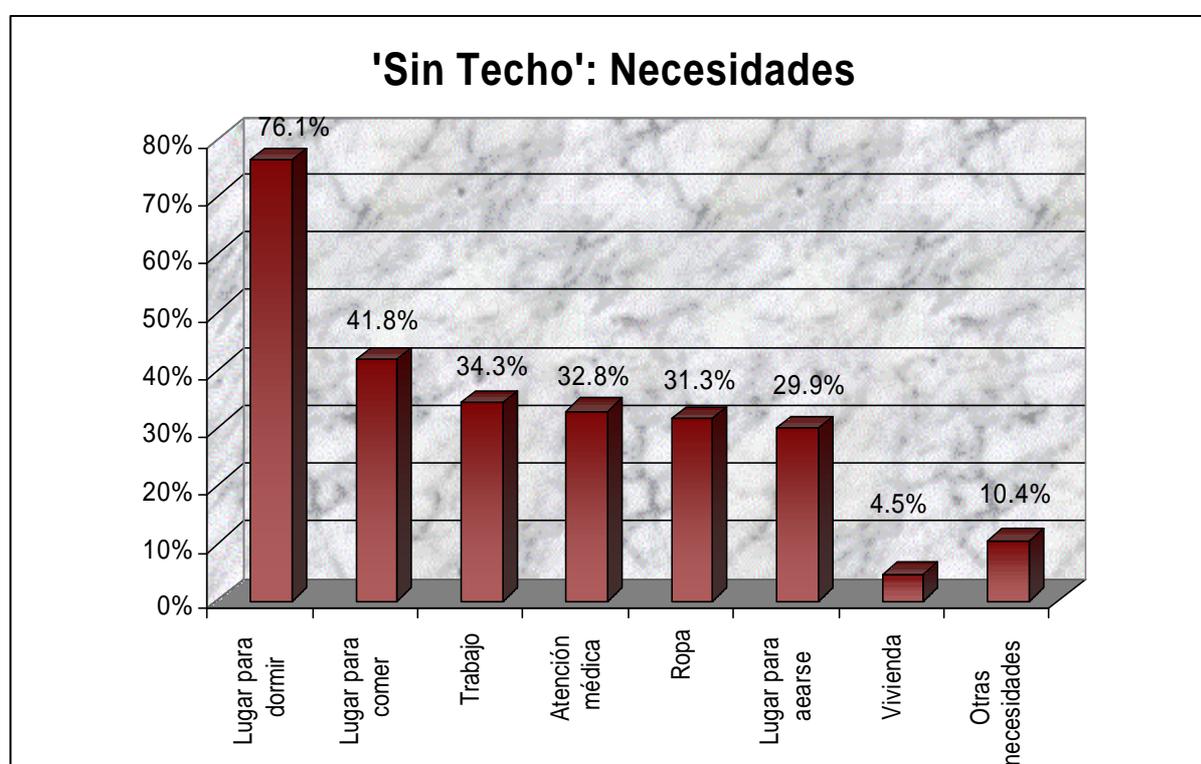


Gráfico 20

ADICCIONES Y ENFERMEDADES DECLARADAS

Adicciones

Las preguntas por las adicciones tuvieron un alto porcentaje de no respuestas, que osciló entre un 55% y un 60%, con excepción de la referida al consumo de alcohol, donde se registraron un 21% de *no sabe/no contesta*. No obstante, y aunque la reticencia a responder era en parte previsible, los datos relevados no dejan de ser interesantes, sobre todo porque confirman las hipótesis de un elevado consumo de bebidas alcohólicas entre los 'sin techo', y un reconocimiento abierto de dicha conducta.

En efecto, un 28% contestó que bebe alcohol frecuentemente, y un 26% que lo hace ‘a veces’. Aunque se decidió no profundizar sobre el tema, es probable que se trate de cantidades considerables, habida cuenta el bajo precio de algunas bebidas alcohólicas y las secuelas de su ingesta. En cuanto a este último punto, debe considerarse que en muchas ocasiones el alcohol es considerado como una ayuda para enfrentar el rigor de la vida a la intemperie.

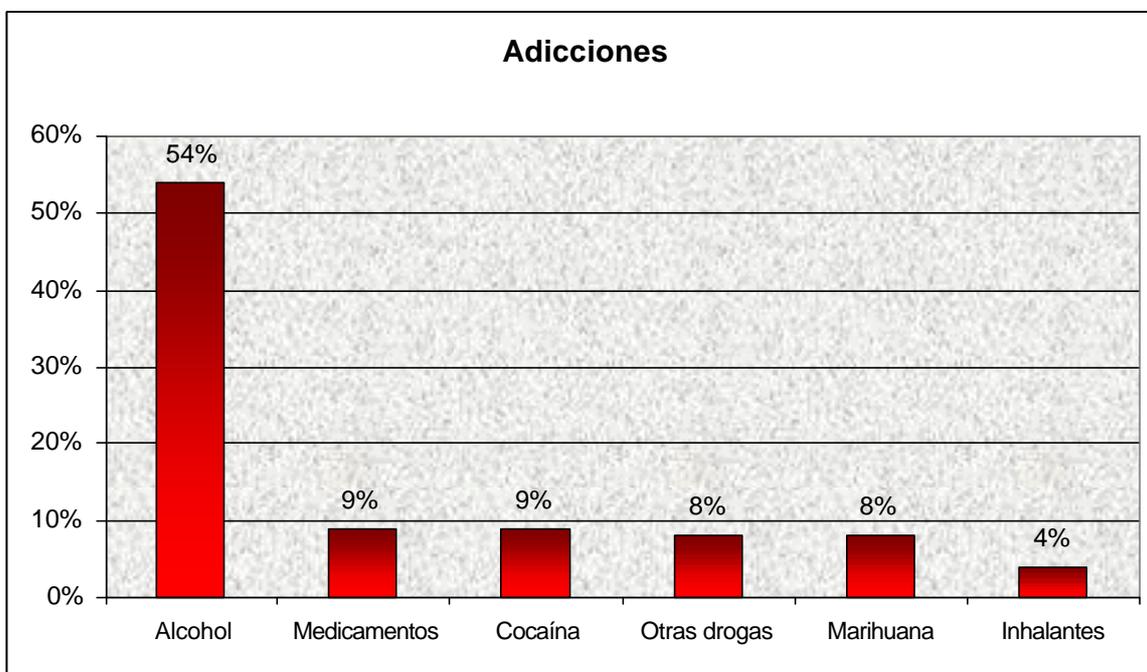


Gráfico 21

Un análisis por sexo nos permite apreciar que el hábito de la bebida es más frecuente en los hombres (60.8%) que en las mujeres (34.6%), aunque es preciso destacar que la ausencia de respuesta varía también sustancialmente, registrándose un 14.9% entre los hombres y un 38.5% entre las mujeres. Esto sugiere que existe una imagen de mayor aceptabilidad social de la bebida alcohólica entre los varones, por lo que a las mujeres les resulta más difícil admitir su consumo.

En cuanto a las otras sustancias, los porcentajes de respuestas afirmativas no llegan al 10%. Sobre este punto, los datos consignados deben tomarse con suma cautela, ya que tratándose de un tema tan delicado como las adicciones, y con una tasa tan alta de no respuesta, resulta imposible determinar con un mínimo de precisión los porcentajes reales de consumo.

Tabla 10

CONSUMO DE ALCOHOL	SEXO	
	VARONES (%)	MUJERES (%)
Sí	60.8	34.6
No	24.3	26.9
Ns/Nc	14.9	38.5
Total	100.0	100.0

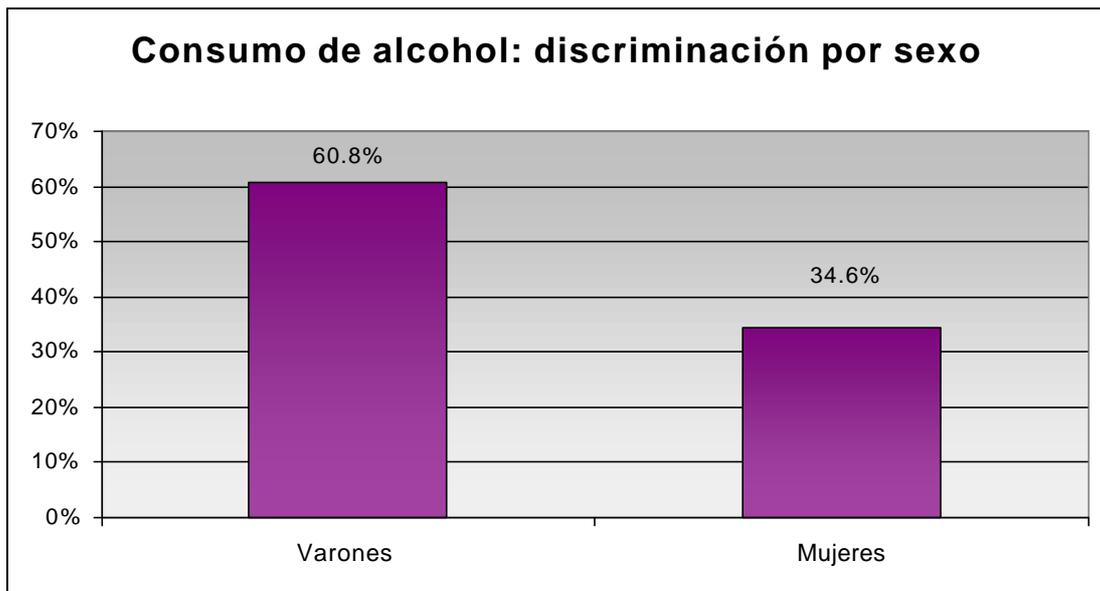


Gráfico 22

Finalmente, sobre la relación alcohol / drogas – ‘sin techo’ es necesario realizar algunas aclaraciones, ya que en los últimos años fue objeto, y lo sigue siendo en la actualidad, de un amplio debate.

Si bien algunos estudios han comprobado que el promedio de alcoholismo y drogadicción es bastante más alto entre la población que vive en la calle, esto no permite asegurar una relación causal unívoca.

En 1995, cerca del 22% de los sin techo atendidos por el *Health Care for the Homeless* de Estados Unidos fueron diagnosticados con desórdenes producto del abuso de narcóticos. Según la lectura que se haga de estos datos, puede concluirse que la adicción al alcohol o a las drogas lleva a ciertas personas a convertirse en ‘sin techo’, o bien que las severas condiciones de la vida en la calle conduce en ocasiones a la adicción.

Queda clara, entonces, la necesidad de nuevos estudios que permitan confirmar o rechazar las distintas hipótesis sobre esta problemática.

---- a página siguiente ----

Enfermedades declaradas

El 43% de los entrevistados declara que tuvo o tiene en la actualidad alguna enfermedad o malestar físico. Los traumatismos (16.2%), las enfermedades del sistema nervioso (16.2%), las enfermedades circulatorias (13.5%) y las del aparato digestivo (13.5%), son los grupos de patologías más frecuentes entre esta población.

Casi la mayoría de las solicitudes de atención y tratamiento se concentran en los Hospitales Municipales y los Centros de Salud (83.6%).

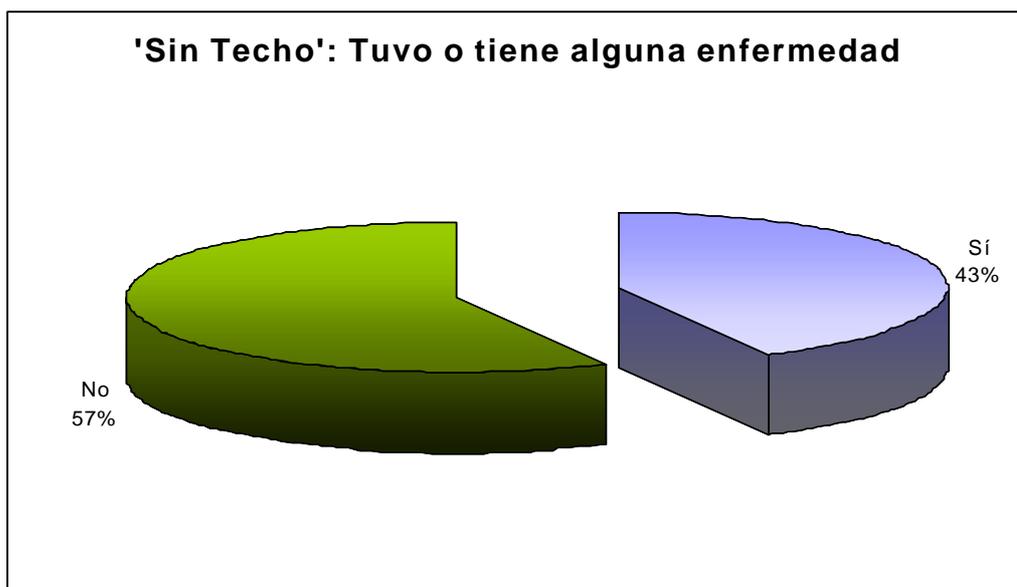


Gráfico 23

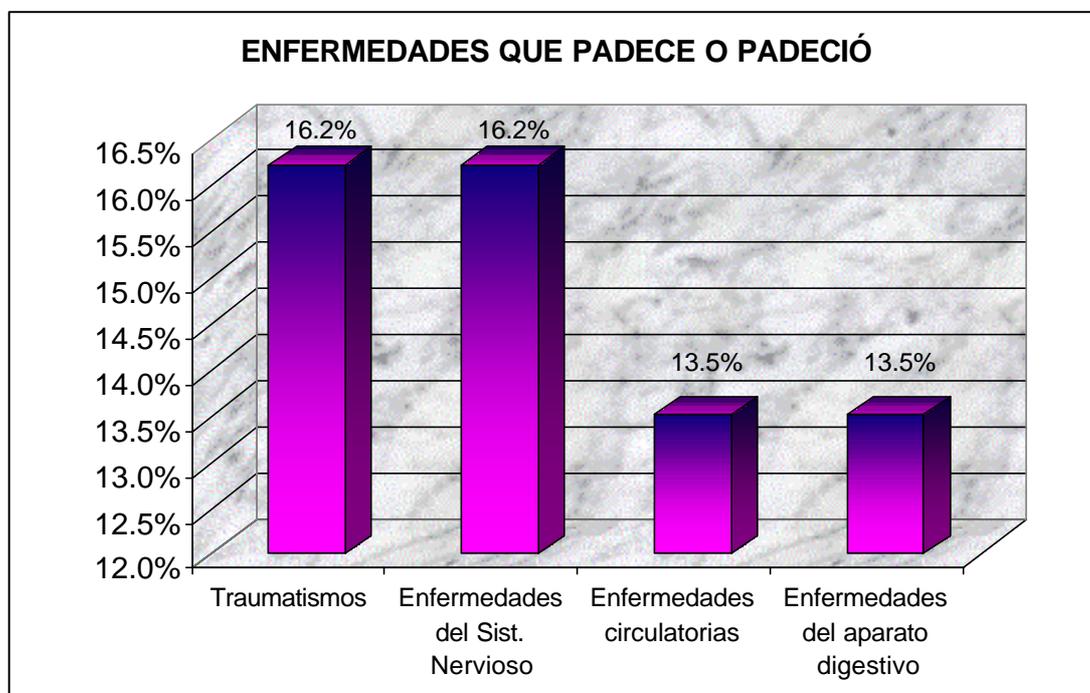


Gráfico 24

EL PROGRAMA 'SIN TECHO'

El 38% de los consultados conocía el Programa Sin Techo, y el 55% de ese grupo afirmó haber utilizado los servicios que brinda. En todos los casos se trató de alojamiento, y la opinión fue favorable en el 64% de las respuestas.

Asimismo, y esto constituye un dato de importancia para la proyección de los distintos modos de intervención social, un 73.6% de los entrevistados manifestó su deseo de incorporarse a algún programa de ayuda.

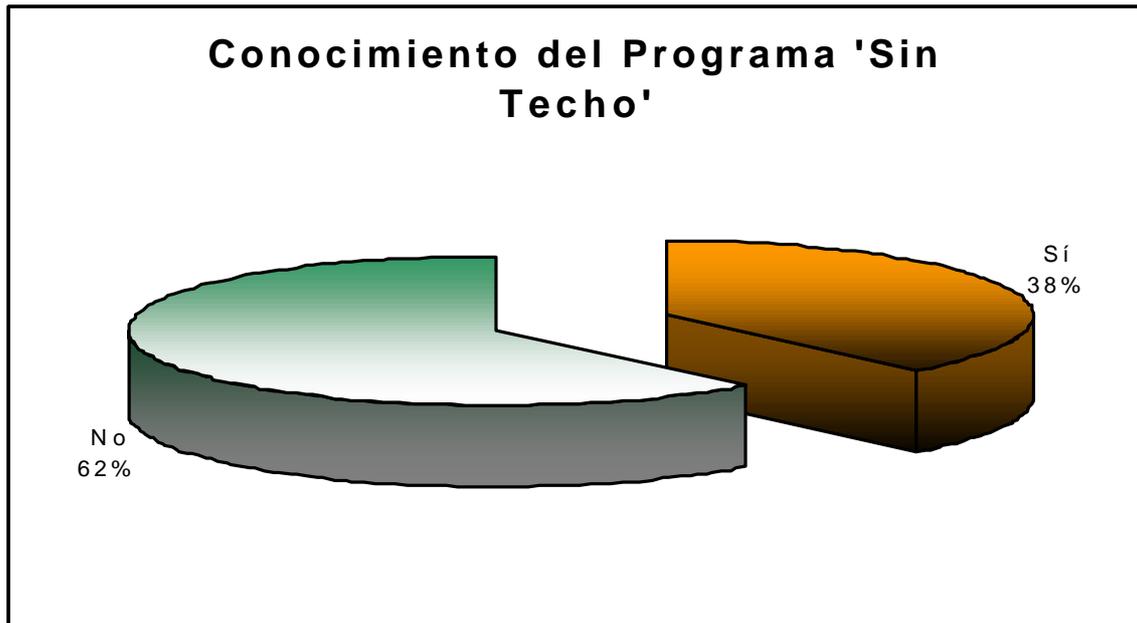


Gráfico 25

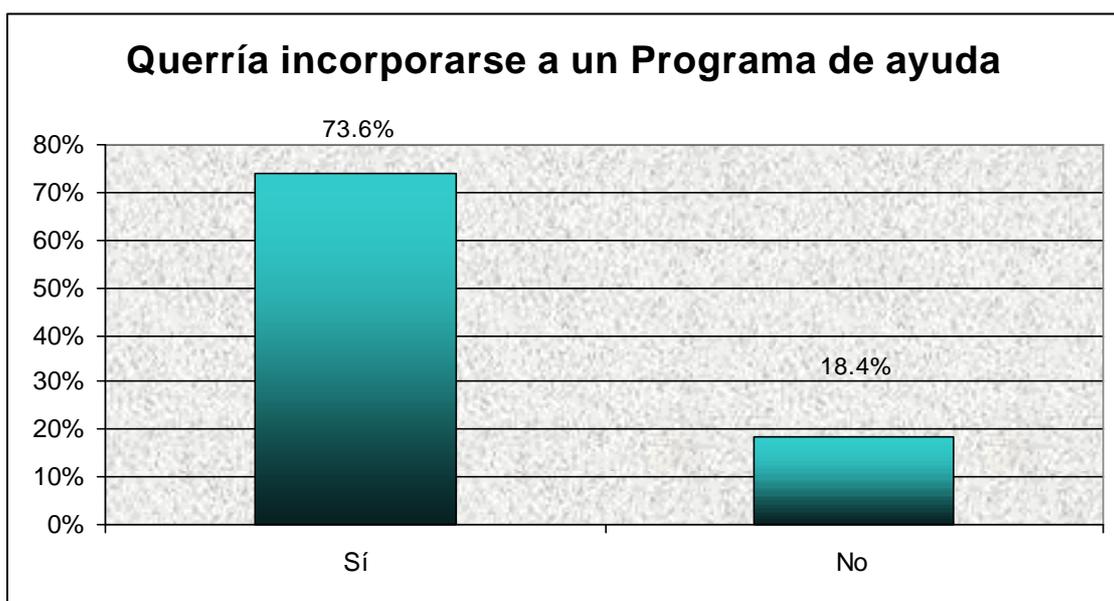


Gráfico 26

PATOLOGÍAS OBSERVADAS

En la Planilla Observacional se consignaron 36 síntomas, agrupados en *trastornos de la conciencia*, de la *atención y memoria*, *afectivos*, del *lenguaje*, del *pensamiento*, *sensoperceptivos*, de los *impulsos y tendencias* en general o referidos a la *apariencia y conducta durante la entrevista*.

En todos los casos se consignó la presencia o ausencia de cada uno de ellos, lo que permitió establecer, en primer lugar, la frecuencia relativa de cada síntoma.

Tabla 11

SÍNTOMAS		%
Apariencia y conducta en la entrevista	-Conducta y actitud anormal en la entrevista	16.7
	-Dificultades o trastornos de contacto y comunicación	13.3
Trastornos de la conciencia en general	-Disminución de la conciencia	17.3
	-Expansión o exaltación de la conciencia	16.3
	-Desorientación en tiempo o espacio	18.4
	-Desorientación respecto de la situación	14.3
	-Desorientación respecto de la propia persona	9.2
Trastornos de la atención y la memoria	-Déficit de la atención	27.6
	-Distractibilidad	17.3
	-Deterioro mnésico	15.3
Trastornos afectivos en General	-Perplejidad	2.0
	-Empobrecimiento afectivo	36.7
	-Tristeza, depresión, desesperanza	26.5
	-Angustia, ansiedad, desasosiego	8.2
	-Desconfianza, miedo, apatía	19.4
	-Euforia	5.1
	-Irritabilidad, ira	11.2
	-Labilidad, incontinencia afectiva	17.3
	-Rigidez afectiva	4.1
Trastornos del lenguaje en General	-Lenguaje torpe, confuso, estereotipado	30.6
	-Mutismo, semimutismo	5.1
	-Ausencia de lenguaje	1.0
	-Taquilalia	5.1
Trastornos del pensamiento en general	-Inhibición, enlentecimiento del pensamiento, pobreza	30.6
	-Divagación, incoherencia	14.3
	-Perseverancia, rumiación de ideas	5.1
	-Aceleración del pensamiento, fuga de ideas	4.1
	-Delirios	11.2
Trastornos sensoperceptivos	-Despersonalización	9.2
	-Ilusiones, alucinaciones	2.0
Trastornos de los impulsos y tendencias en general	-Pobreza, inhibición	33.7
	-Aislamiento social	24.5
	-Sociabilidad exagerada	13.3
	-Agresividad (heteroagresión, autoagresión)	4.1
	-Conductas autodestructivas	8.2
	-Riesgo, intento de suicidio	1.0
Ausencia de conciencia de enfermedad		24.5

Como se puede observar, los síntomas más frecuentes son el *empobrecimiento afectivo* (36.7%), la *pobreza e inhibición de los impulsos y tendencias* (33.7%), el *lenguaje torpe, confuso o estereotipado* (30.6%), la *inhibición o pobreza del pensamiento* (30.6%), el *déficit de atención* (27.6%), la *tristeza, depresión o desesperanza* (26.5%), el *aislamiento social* (24.5%), y la *ausencia de conciencia de enfermedad* (24.5%).

En cuanto a la cantidad total de síntomas que presentan los entrevistados, un agrupamiento en tramos presenta la siguiente distribución:

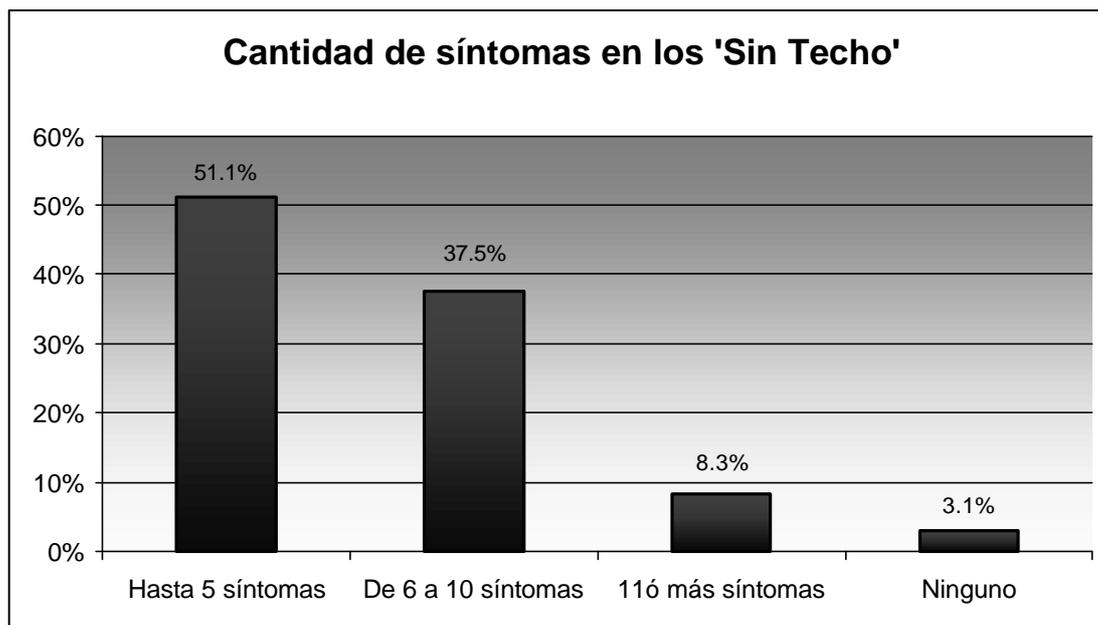


Gráfico 27

Sólo un 3.1% de los casos no registraron trastornos psíquicos, en tanto que más de la mitad de la muestra (51.1%) presenta entre 1 y 5 síntomas.

Finalmente, se podría inferir a partir de la cantidad de síntomas detectados en cada entrevistado la *posible presencia de una enfermedad mental*. No debe perderse de vista que la realización de un diagnóstico más profundo resultaba imposible, fundamentalmente por el limitado tiempo de relevamiento.

Como suele suceder en estos casos, la decisión sobre el número a partir del cual se considera que puede existir una patología de esta índole es discutible. En este estudio se estableció como límite la cantidad de 5, de manera que se tomó como probables afectados por patologías mentales a quienes acumularon 6 síntomas o más.

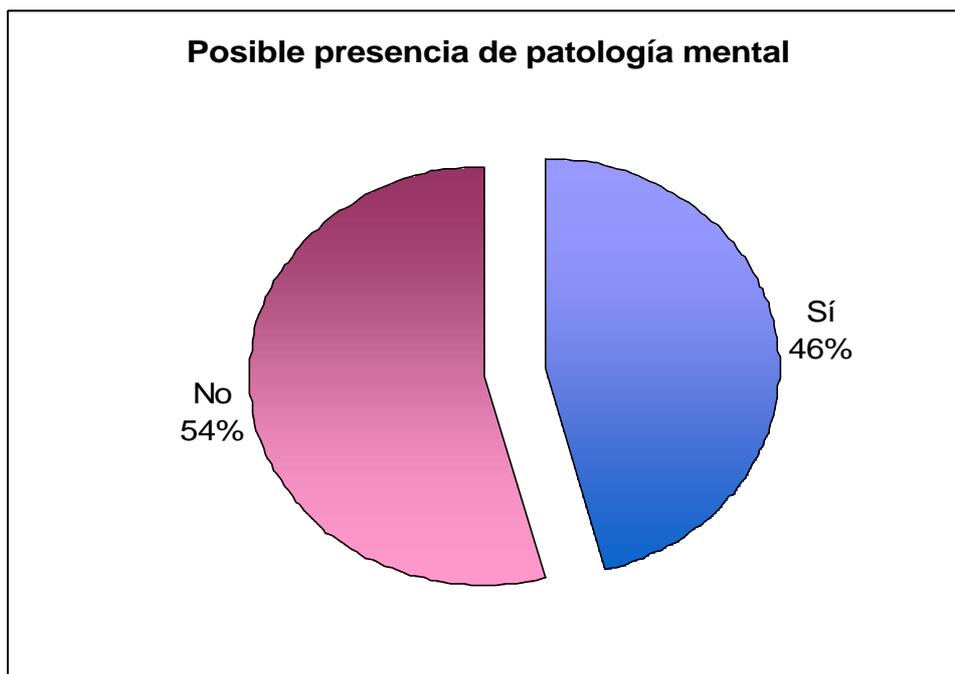


Gráfico 28

Estudios llevados a cabo en otros países indican porcentajes de psicopatologías menores, si bien debe tenerse en cuenta que las metodologías de detección, tanto en profundidad como en el nivel de discriminación resultante, difieren sustancialmente con la aplicada en el presente trabajo. En el censo mexicano, por ejemplo, se concluye que un 30% de los indigentes absolutos padece enfermedades mentales en distintos grados, aunque en el caso quienes se encuentran institucionalizados el porcentaje se eleva hasta el 70%. En los Estados Unidos, por otro lado, de acuerdo con las investigaciones de la Federal Task Force on Homelessness, entre un 20% y un 25% de los adultos solos sin techo sufre algún tipo de enfermedad mental, de carácter severo y persistente, no obstante lo cual se estima que sólo un 5% aproximadamente necesita ser internado en un centro psiquiátrico.

La patología mental inferida a partir de la sumatoria de síntomas consignados en cada caso aparece vinculada al sexo por un lado, y al tiempo en la calle por el otro.

En la Tabla 12 podemos observar que la incidencia de una probable enfermedad mental es bastante más alta en las mujeres (61.5%) que en los varones (40%). Si nos atenemos únicamente a la cantidad de síntomas que presentan, se registra una media de 4.71 en los varones contra 6.77 en las mujeres. Resulta importante destacar que estos resultados coinciden con los obtenidos en México, donde la discriminación por sexo de los indigentes que padecen psicopatologías determina un 59% de mujeres y un 41% de varones.

De la misma manera, aquellos ‘sin techo’ que llevan más de un año en la calle presentan un promedio superior de cantidad de síntomas que quienes hace menos de un año se encuentran en igual condición: 5.45 y 4.57 respectivamente. Y en cuanto a la posible presencia de patología mental, el porcentaje pasa de 46.8% (más de un año en la calle) a 38.1% (menos de un año en la calle) (Tabla 13)

Tabla 12

POSIBLE PRESENCIA DE PATOLOGÍA MENTAL	SEXO (%)	
	Varones	Mujeres
Si	40.0	61.5
No	60.0	38.5
Total	100	100

Tabla 13

POSIBLE PRESENCIA DE PATOLOGÍA MENTAL	TIEMPO EN LA CALLE (%)	
	Hasta 1 año	Más de un año
Si	38.1	46.8
No	61.9	53.2
Total	100	100

CONCLUSIONES: EL PROGRAMA “SIN TECHO”⁴

Poco es lo que puede tener de coherente y eficaz una política pública cuando no se encuentra fundada en investigaciones previas sobre la problemática que pretende resolver. Y cuando se trata de una población meta que subsiste en condiciones de pobreza extrema, y de la que no existen más datos que los que puede brindar la experiencia de ciertos informantes clave o los que surgen de trabajos llevados a cabo en otros países, el requisito de estudios que avalen programas de asistencia e integración se vuelve imprescindible.

Así lo entendió el Gobierno de la Ciudad, que comenzó con el Programa “Sin Techo” en mayo de 1997, y dentro del cual otorgó prioridad al relevamiento de aquella información que permitiera conformar y dar sustento a esta respuesta institucional.

Básicamente, y para el caso de los varones adultos -segmento que según los conteos agrupa a la mayor parte de esta población-, el programa Sin Techo se pensó como un circuito que consta de tres momentos específicos:

En una primera etapa, se le brinda al beneficiario no sólo un lugar para que se higienice, coma y pueda pasar la noche, sino que además, a través de un grupo interdisciplinario de médicos, psicólogos y asistentes sociales, se trabaja específicamente en la atención primaria de su salud, se intenta reestablecer algunas pautas de convivencia elementales, y se comienzan a resolver sus problemas de documentación, en el caso que los tuviera.

El objetivo del segundo momento, que se desarrolla en el Hogar Félix Lora, es que el adherente al programa vaya recuperando la mayor cantidad de hábitos perdidos posibles, de manera tal que se encuentre en las mejores condiciones para iniciar su rehabilitación laboral.

Si se tiene en cuenta que la encuesta realizada reveló que casi la mitad de los consultados señalaban a la pérdida del trabajo como la razón por la cual se encuentran viviendo en la calle, la capacitación laboral se presenta como el objetivo prioritario de esta etapa. En consecuencia, se trabaja con todo lo relativo a la memoria laboral, reflexionándose en torno al primer oficio que desempeñó, su trayectoria ocupacional, los motivos por los que perdió el empleo, intentándose, simultáneamente, despertar la motivación por el trabajo. Asimismo, se los introduce a rutinas de búsqueda, ayudándolos en la lectura y selección de avisos clasificados, la confección de un curriculum y la preparación necesaria para una entrevista de trabajo.

Finalmente, la última etapa se corresponde con una estrategia de pregreso del Programa “Sin Techo”, en la cual se facilita a los beneficiarios que hubieran conseguido un empleo alojamiento gratuito por un cierto período, acompañado de un seguimiento psicosocial. Se trataría, en este caso, de un paso intermedio antes de que la persona llegue a independizarse totalmente del programa.

No es posible, ni tampoco se lo consideró conveniente, plantear límites con respecto a la duración de cada uno de los tres momentos. Del análisis y el tratamiento personal de los casos fue surgiendo que los tiempos varían según las características de las problemáticas de los adherentes. De tal forma, se estableció una cierta plasticidad

⁴ El Programa Sin Techo está situado en la Secretaría de Promoción Social (Subsecretaría de Gestión de la Acción Social) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. La redacción de este apartado se basó en la información proporcionada por el Lic. Alejandro del Corno, responsable del mismo.

temporal, a partir de los avances, estancamientos o retrocesos que se presenten dentro de las distintas etapas del proceso.

No existe un circuito similar para las beneficiarias mujeres, que ingresan directamente al Hogar 26 de julio, donde se pueden alojar mujeres solas o con hijos. Si bien este hogar cuenta también con un equipo de psicólogos y asistentes sociales, la política de resocialización tiene otro perfil, y se focaliza básicamente en la escolarización de los menores cuando los hubiera, la revinculación familiar, y la asistencia en la búsqueda de trabajo.

Hasta el momento, el Programa “Sin Techo” atendió 1487 personas, en sus distintas instancias de prestación. No obstante lo elevado de la cifra, debe tenerse en cuenta que el grado de repitencia y reingreso es del orden del 35%, siendo las dos principales razones de abandono del programa el alcoholismo y las adicciones a distintas drogas.

Un último punto a destacar es el que se vincula con aquellas personas que viven en la calle, pero no muestran interés en incorporarse al programa. Se trata en general de personas con un alto nivel de cronicidad, producto de un mayor tiempo como ‘sin techo’, y que presentan un deterioro físico y psicológico significativo. Las estrategias de abordaje para estos casos son diferentes, y consisten en relevamiento periódico de su estado, la atención de sus necesidades básicas, y la información permanente sobre las distintas instancias del programa, haciendo hincapié en que, aún fuera del circuito diseñado para la paulatina reinserción social, familiar y laboral del beneficiario, existen distintos cursos de acción que permitirían mejorar su calidad de vida.

A partir de lo expuesto precedentemente, queda claro que más allá de la complejidad que pueda presentar una problemática social, tanto en lo referente a su estudio sistemático como a su abordaje institucional, es posible minimizar los alcances de la misma a través de respuestas cuya eficacia y consistencia reside, en gran parte, en el sustento empírico que les dio forma.



Dirección Enlace de Recursos Institucionales
Dirección General de Políticas Sociales
Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario
Secretaría de Promoción Social - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Av. Entre Ríos 1492 - P.B Of.1. (1133) Buenos Aires Tels.: 4300-9634 / 4304-1292

DOCUMENTOS PUBLICADOS

- 1.- Kliksberg, Bernardo. **Hacia una nueva política social**
- 2.- Tonucci, Francesco. **La ciudad de los niños**
- 3.- Rotelli, Franco. **Empresas sociales en Italia**
- 4.- Ramos, Cleide **La televisión en el s.XXI y los jóvenes**
- 5.- Di Marco, Graciela; Carranza, Hugo; Grillo, Oscar; Primavera, Heloisa; **Descentralización y Políticas Sociales**
- 6.- Pszemirower, Santiago; Pochtar, Nora; Finkelstein, Susana. **Los adultos mayores y sus derechos**
- 7.- Murtagh, R.; Mitzubuti, S. ; Daza, Rubén; y otros. **Cooperación intermunicipal en el marco de la integración regional**
- 8.- Riverón y otros. **Discriminación contra los extranjeros.**
- 9.- Aguiar, E.; Lapaccó, C.; Dizenfeld, R.; Brenner, Viviana. **Los derechos humanos en la Argentina de hoy I**
- 10.- Viaggio, J; Recalde, H; Zamorano, C.. **Los derechos humanos en la Argentina de hoy II**
- 11.- Redín, M.E.; Bravo, Ema; Suárez, María y otros. **Redes sociales y redes institucionales**
- 12.- Chitarroni, Horacio. **Estudios sobre la estructura social de la ciudad**
- 13.- Castells, Manuel. **Productividad, competitividad en la sociedad de la información**
- 14.- Pochtar, Nora; Pszemirower, Santiago. **La tan temida ancianidad**
- 15.- Fleury, Sonia. **Política social, exclusión y equidad en América Latina en los años noventa**
- 16.- Palomino, Héctor; Moro, Javier; Mercado, Pampa. **Políticas Sociales y Derechos Humanos**
- 17.- Kliksberg, Bernardo. **Desigualdad y desarrollo en América Latina; el debate porstergado.**
- 18.- Kliksberg, Bernardo. **Seis tesis no convencionales sobre participación**